

REPRESENTACIÓN DEL SOLDADO ARGENTINO E INGLÉS EN EL DISCURSO DE LA REVISTA GENTE DURANTE LA GUERRA DE MALVINAS

El desarrollo del presente trabajo se enfocará en la lectura y crítica de medios aplicada a prensa gráfica, con especial atención en el análisis de fotografía, titulación y epígrafe.

Bajo esta perspectiva abordaremos la cobertura realizada por la Revista Gente en torno a la Guerra de Malvinas (1982), desde el inicio del conflicto el día 2 de abril hasta su finalización el 14 de junio.

Al respecto, interpretaremos la estrategia discursiva que este medio emblemático de la gráfica argentina elaboró para desplegar una construcción de sentido funcional al último período de dictadura militar liderado por Leopoldo Fortunato Galtieri.

TRABAJO INTEGRADOR FINAL DE INVESTIGACIÓN

Universidad Nacional de La Plata · Facultad de Periodismo y Comunicación Social. 2019.

Realizadores: Barneche, Facundo N. Leg: 12101/3; Tossici, Nicolás Leg: 12540/4

Director: Dr. Cristian Secul Giusti

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias por acompañarnos siempre,
a nuestro grupo de amigos con quien llevamos más de 29 años de amistad,
y a Cristian Secul Giusti por su apoyo, empatía y colaboración siempre inmediata.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	04
CONTEXTO HISTÓRICO	06
EDITORIAL ATLÁNTIDA Y LA REVISTA GENTE	09
PALABRAS CLAVE	11
ESTADO DEL ARTE	11
OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS	13
PERSPECTIVAS Y HERRAMIENTAS TEÓRICO-CONCEPTUALES	14
METODOLOGÍA, ENFOQUES Y TÉCNICAS	30
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	32
1. PORTADAS	32
2. RELIGIÓN	39
3. VALORES	50
4. HÉROES Y VILLANOS	58
CONSIDERACIONES FINALES	70
BIBLIOGRAFÍA	75
REFERENCIAS A LA REVISTA GENTE	76

INTRODUCCIÓN

La guerra de Malvinas significó un episodio del que hoy se desprenden variados aprendizajes para la sociedad argentina, y que sirvieron para ayudar a establecer algunos pilares necesarios para un estado democrático como el actual. La libertad de prensa y la consecuente capacidad de los ciudadanos para ejercer la crítica de medios, por citar un caso, resulta un dato clave para el desarrollo de una institucionalidad plena. No obstante, es cierto también que los códigos de comunicación y los discursos informativos van mutando y logran dinámicamente apalancarse en problemáticas actuales que despiertan pasiones, entonces como en el pasado, el juicio consciente sobre la transmisión de la información sigue siendo un desafío.

El presente trabajo pretende revisar el discurso de uno de los medios de comunicación más influyentes de la década de los 80 en Argentina como lo fue la revista *Gente*, cuyos ejemplares publicados en el período de tiempo que duró la guerra de Malvinas se caracterizan por el amplio e impactante espacio dedicado a las imágenes, siendo el recurso fundamental que la revista anuncia como atributo diferencial para motivar la compra y/o lectura. A su vez, alineado con sus características editoriales, el contenido se encuentra enfocado en mostrar personas, historias, la vida cotidiana de ciertos individuos, y en este caso puntual, de los soldados en combate. Utilizando a la fotografía para explotar el carácter de primicia, pero también como “documentos irrefutables” para dar soporte a sus enunciados.

Desde un punto de vista técnico, entendemos que analizar un dispositivo de prensa gráfica clásico y la construcción de discurso que hace primordialmente desde la utilización de fotografías, titulación y epígrafe, sin utilizar el texto como recurso fundamental, puede considerarse como una colaboración útil y un antecedente para futuros análisis de dispositivos modernos como redes sociales, mensajería *mobile* o nuevas tendencias como el consumo *snack* de información, que tienen a la imagen y paratexto como protagonistas fundamentales en la creación de contenido y representación de la realidad.

En términos académicos, analizar el aspecto fotográfico de la cobertura de un conflicto bélico es una contribución valiosa para desentrañar la construcción que un medio puede hacer desde su estrategia discursiva, sobre todo en tiempos de mayor

susceptibilidad y efervescencia, en un contexto donde el lector se encuentra prácticamente “prisionero” del discurso de guerra debido a la magnitud del acontecimiento.

Por último, en una búsqueda más sentida y profunda si se quiere, consideramos que la guerra de Malvinas es un tema relevante para la Argentina desde un punto de vista geopolítico, pero sobre todo desde un enfoque social, siendo el único conflicto bélico que atraviesa a generaciones contemporáneas de argentinos. El revisionismo de este tipo de eventos y del marco contextual en que se desarrollaron contribuyen al progreso de las instituciones y la sociedad.

Habitualmente nuestros excombatientes denuncian un proceso de "desmalvinización" como un intento por borrar de la memoria lo acontecido en 1982 y las consecuencias que aún hoy los afectan. Esta investigación, al tiempo que se enfoca en el análisis de medios, procura mantener presente el vívido recuerdo de este evento histórico para nuestra sociedad.

De esta forma, la presente investigación intentará responder **¿qué construcción discursiva realiza la revista Gente respecto al soldado argentino e inglés haciendo uso de la fotografía, la titulación y el epígrafe?** Se observará la representación de estos perfiles contrapuestos entendiendo la carga semántica de las fotografías y los procedimientos de connotación intrínsecos (pose, encuadre, objetos, fotogenia, etc.) y externos (la incidencia de los paratextos en la construcción de sentido).

CONTEXTO

Las islas Malvinas son un archipiélago ubicado en el Mar Argentino, a unos 500km de la costa. Según la Organización de las Naciones Unidas es un territorio no autónomo cuya administración está dada por el Reino Unido -desde 1833- y cuya soberanía es reclamada por Argentina. Desde 1965 es examinado el caso anualmente por el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas sin encontrar aún una definición sobre la soberanía del territorio.

Desde el 24 de marzo de 1976 gobernaba en Argentina una dictadura militar denominada “Proceso de Reorganización Nacional”. La cual hacia el año 1982 estaba comandada por Leopoldo Fortunato Galtieri, quien removió al anterior presidente militar Roberto Eduardo Viola en medio de una creciente crisis de legitimidad, basada en aspectos político, económicos y sociales, a medida que empezaron a ganar visibilidad las violaciones del gobierno contra los derechos humanos.

En ese contexto, el 30 de marzo de 1982 se produjo la más importante manifestación popular contra el régimen desde los inicios de la dictadura. Por primera vez, desde el golpe de Estado en 1976 cientos de manifestantes desafiaron abiertamente la represión y se dio una disputa en las calles por el control del espacio público. Durante esa jornada la Policía reprimió duramente, de manera explícita y pública.

Tres días después de esa movilización, cuando todavía seguían detenidos cientos de manifestantes, las fuerzas armadas desembarcaron, sorpresivamente para todo el país (aunque no para algunos medios de comunicación), en las islas Malvinas.

Vale aclarar que el desembarco no fue una respuesta a dicha manifestación. Sin embargo, la noticia de 'la recuperación' de las islas fue suficiente para revertir el antagonismo dominante en Argentina. Algunos medios de prensa que habían comenzado a reflejar el ánimo crítico contra la dictadura dieron un vuelco inmediato y pasaron de mostrar y condenar la represión a la euforia por el desembarco en las islas.

A partir del 2 de abril, la sociedad argentina fue inundada con un discurso y sentimiento de unidad nacional, lo que implicaba un acercamiento del pueblo y el gobierno contra el colonialismo inglés. En esta dinámica las impactantes fotografías publicadas por la prensa gráfica ayudaron a forjar la imagen de un apoyo monolítico a la decisión de la Junta Militar.

Retrotrayéndonos al contexto tecnológico y de acceso a la información en los inicios de los 80, es necesario entender que lo que sucedió en Malvinas fue en múltiples aspectos una disputa mediática. El llamado teatro de operaciones en las islas quedaba muy lejos de los centros neurálgicos tanto de Buenos Aires como de Londres, por eso, para el público en general, la guerra sólo podía adquirir visibilidad a través de los medios de comunicación, y en el caso de Argentina, sobre todo aquellos que contaban con el soporte del gobierno.

¿Por qué en esas circunstancias del país se decide una ofensiva militar para recuperar las Malvinas? Tres elementos clave fueron tenidos en cuenta por los generales.

Por un lado, en medio de una crisis de liderazgo y una creciente escisión entre el clamor popular y el gobierno militar, la lucha por la soberanía podía funcionar como una forma de unificar e intentar recuperar el respaldo en la ciudadanía.

Al inicio, el operativo recibió un amplio respaldo popular. Tras el anuncio del desembarco en Puerto Argentino/Stanley, Galtieri salió al balcón de la Casa Rosada ante una Plaza de Mayo repleta. Sin embargo, aunque hubo un fervor soberano por la confrontación, no terminó de opacar el ya establecido rechazo al gobierno militar. Recordemos la creciente evidencia sobre violaciones a los derechos humanos, según organismos de derechos humanos 30.000 desaparecidos, además de tortura, persecución, censura y limitación de las libertades. Sumándose a una política económica fracasada, con un desplome del empleo, una caída del producto bruto interno (PBI) per cápita y una inflación que en 1982 fue casi del 165%, siendo hasta el momento, una de las peores crisis económicas que vivió el país.

Otro factor se encuentra cimentado en un error estratégico. La Junta militar especuló con que Reino Unido no reaccionaría a la invasión de las islas, debido a la lejanía geográfica y cierto desinterés histórico a pesar de los fracasos en las mediaciones diplomáticas. Pero en Inglaterra, el gobierno de Margaret Thatcher de igual manera transcurría un período de crisis política y con un contexto económico desfavorable, por lo que, se presume, realizó una lectura similar a la del régimen, y reaccionó con fuerza en la disputa por la soberanía.

Y, por último, un nuevo error de cálculo: el Gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri prefirió pensar que Estados Unidos desempeñaría, cuanto menos, un papel neutral ante la posibilidad un conflicto armado. No obstante, EE. UU. colaboró directamente con el Reino Unido, entre otras cosas con información satelital, que permitió a los británicos asestar duros golpes al ejército argentino. En tanto, Argentina logró poco apoyo en los

países latinoamericanos y por su parte Naciones Unidas condenó la ofensiva que dio pie al conflicto.

Finalmente, tras 74 días de guerra, el 14 de junio de 1982, el que había sido designado gobernador de las Malvinas por la dictadura, Luciano Benjamín Menéndez, firmó la rendición incondicional de las tropas argentinas. La derrota dio impulso a la salida de los militares poder. La consecuencia fue la renuncia de Galtieri, la llegada de Reynaldo Bignone y el llamado a elecciones democráticas, las cuales tuvieron lugar en octubre de 1983, poniendo fin a más de siete años de dictadura con la asunción de Raúl Alfonsín en diciembre de ese corriente.

EDITORIAL ATLÁNTIDA Y REVISTA GENTE

Para una apropiada reflexión foto-periodística primero es importante contextualizar y entender las características del medio que las publica, así como también los intereses que alimentan.

La editorial Atlántida es recordada como una de las empresas periodísticas que apoyó con más fuerza y consecuencia la dictadura militar instalada en marzo de 1976, contando con tres grandes revistas como lo eran *Gente*, *Para Ti*, y su último lanzamiento justamente el 24 de septiembre de 1976, la revista *Somos*, “la cual se pronunció en favor de la lucha antsubversiva y la defensa de la política económica implementada por José Alfredo Martínez de Hoz” (Gago, 2012, p. 72).

Por su parte *Gente* surgió el 29 de julio de 1965 y desde sus comienzos la propia revista definió su línea editorial como “occidental, capitalista y cristiana”.

El 28 de junio de 1966, un año después del surgimiento de *Gente*, los militares derrocaron al presidente Arturo Illia, y la revista cubrió por primera vez un golpe de Estado. En la edición del 7 de julio, tras la asunción de Juan Carlos Onganía, la nota central firmada por Raúl Urtizberez trazaba un perfil del dictador: “*El nuevo presidente es escrupulosamente honesto, detallista, obsesionado por la justicia*” (Marchetti, 2004).

En 1968, la Editorial Atlántida decidió dar un nuevo perfil a la revista *Gente*. A partir de ese año, y anclados en el soporte fotográfico como principal atractivo, las tapas comenzaron a mostrar mujeres hermosas y llamativas convirtiendo al medio en un éxito. En menos de un año se duplicaron las ventas y dos años más tarde alcanzó un promedio de 250 mil ejemplares vendidos por semana.

Por ese entonces, el país entraba en una etapa de profundos cambios. Con el regreso del peronismo al protagonismo político, *Gente* comenzó a tratar con simpatía a quienes, sin duda, serían los nuevos gobernantes a partir de 1973. Algunas de sus notas estaban dedicadas a explicar el pensamiento de Juan Domingo Perón y a cubrir toda noticia ligada con el líder justicialista.

Tres años después, el semanario apoyaba abiertamente el golpe de Estado encabezado por Jorge Rafael Videla y publicaba una editorial a modo de autocrítica titulada “Nos equivocamos”, en referencia a su adhesión al gobierno anterior.

Según señala Florencia Saintout, en el correlato de las publicaciones de *Gente* durante el gobierno militar “se afirma que las denuncias en el extranjero sobre el accionar

de la dictadura son una campaña de desprestigio”, y más precisamente el 10 de junio de 1976 la revista titula y se pregunta “¿Quién está detrás de todo esto?”.

Como describe Saintout, *Gente* hace un informe con las cartas recibidas de Suecia, Francia, de Alemania, de la Universidad de Bradford pidiendo la liberación de presos políticos, y afirma que todo es una “operación mentirosa, son cartas falsificadas por organizaciones terroristas”. La revista responde citando la voz de Videla y de Harguindeguy, pero tiene claramente una voz propia en el asunto:

Durante páginas y páginas a través los años de la dictadura se habla de enfrentamientos, abatimientos, de inmoralidad de los terroristas, pero también de los militares como los salvadores del país ante el caos. Son aberrantes las notas de diciembre del 76 y del 77 (...) que presentan las caras de los que -desde sus puestos trabajaron en favor del país-. Allí aparece entre otros Jorge Rafael Videla -la mayor responsabilidad, un ejemplo- (Saintout, 2013).

En el período que se extiende entre la toma del poder por parte de los militares hasta su caída en 1982, “la revista tuvo dos picos de venta históricos: durante el Mundial de 1978 y la Guerra de Malvinas. En esas semanas llegó a vender entre 600 y 700 mil ejemplares” (Marchetti, 2004). La legitimidad de la guerra no podía quedar en manos sólo de los medios estatales. Así es como las revistas de Editorial Atlántida fueron clave para fortalecer el poder de la campaña mediática incluso desde medios de interés general que no se dedicaban exclusivamente a la política.

PALABRAS CLAVE

Fotografía - Fotoperiodismo - Discurso de la información - Imaginario Social.

ESTADO DEL ARTE

Mazzieri Lisandro (2019). “*Malvinas y ‘Gente’: El poder de los medios*”.

Universidad Nacional de Rosario. Tesina de grado.

El presente estudio está enfocado en el análisis del contenido de las tapas de la revista *Gente* junto con la noticia a la que refiere, tomando los ejemplares publicados durante el tiempo que se libró la guerra por las Islas Malvinas más una edición posterior. Según su autor, se analizan las noticias bajo seis diferentes componentes: tema, fotografía, géneros periodísticos, actores mencionados en el artículo, autoría y fuentes de información.

Desde su marco teórico el trabajo se apoya en varios textos que ya muestran un previo abordaje a la temática Guerra de Malvinas, tanto desde el punto de vista político como de la cobertura de medios. A su vez, se interioriza en textos dedicados a entender el rol de los medios durante un conflicto bélico. Sin embargo, no se toma como punto de partida a autores que den cuenta del análisis semiótico de las imágenes, ni de los procedimientos de connotación intrínsecos y externos.

Marchetti, María Laura (2004) “*Gente y la Guerra de Malvinas*”. Universidad Nacional de Rosario. Tesina para la Licenciatura en Comunicación Social.

Con un amplio desarrollo del contexto histórico (que sirvió en parte como antecedente para nuestro Trabajo Integrador Final), el trabajo de Marchetti logra mostrar cómo *Gente* separa y describe a dos bandos opuestos en la Guerra de Malvinas valiéndose de variadas evidencias, como la selección de algunos títulos, fotografías, algunas tapas y testimonios recopilados de entrevistas publicadas a quienes fueran periodistas y editores del medio.

La autora propone un análisis en torno de la fotografía como “documento” y describe cómo *Gente* pretende soportar así la “veracidad” de sus enunciados. Para esto se

apoya en el concepto de *fotografía como documental* planteada por Margarita Ledo. Para aquellos casos en que se detiene en el análisis fotográfico lo hace a través de los conceptos de *icono, símbolo e índice* desarrollados por Charles Sanders Peirce y a partir de la lectura que de esta concepción realiza Philip Dubois al abordar la significación de la imagen fotográfica. En el marco teórico no figuran autores que puedan dar cuenta del análisis del discurso de la información o del rol de los medios y su potencial impacto en la sociedad.

El foco está puesto más bien en entender la construcción de un “nosotros” y un “otro” aunque no exclusivamente refiriéndose a los soldados argentinos e ingleses sino con una mirada más abarcadora, de todos modos, muy bien fundamentada y logrando evidenciar la postura e intencionalidad de *Gente*.

Temi Finochietti, María Eugenia (2007) “¿Información o propaganda? La función del periodismo argentino durante el conflicto bélico de Malvinas. Estudio de caso: Revistas *Gente* y *Siete días*”. Universidad del Salvador.

Este trabajo final de grado se desarrolla procurando comprender cuál es el papel de la prensa en tiempos de guerra. Para esto tiene como principal objeto de estudio el conflicto bélico de las Islas Malvinas, más específicamente abordando algunos números de las revistas *Gente* y *Siete Días* de los meses de abril, mayo y junio de 1982.

Su marco teórico cuenta con un profundo bagaje relacionado a explicar qué es la propaganda política y de igual manera explica variados antecedentes históricos (por ejemplo, cómo se desarrolló la propaganda en los países participantes de la 1ra Guerra Mundial). Una interesante lectura para lograr un entendimiento más robusto del rol de la información en tiempos de guerra.

OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

OBJETIVO GENERAL

Describir los modos de representación con los que la revista *Gente* construye la figura del soldado argentino e inglés, otorgando especial protagonismo a la utilización de fotografías, titulación y epígrafes en los números publicados durante el período que abarcó la guerra de Malvinas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar cómo se construyen las fotografías publicadas (pose, encuadre, objetos, fotogenia, etc.)
- Determinar cómo actúa el paratexto en la construcción de sentido de las fotografías.
- Describir comparativamente cuál es la imagen que construye de los ingleses versus los argentinos (tomándolos como fuerza armada en general, soldados, ciudadanos, personas e incluso como padres de familia).
- Interpretar la intencionalidad del discurso de la revista *Gente* y el posible impacto en el imaginario social en el tiempo que duró la guerra.

PERSPECTIVAS Y HERRAMIENTAS TEÓRICO-CONCEPTUALES

El presente Trabajo Integrador entiende que las referencias conceptuales son clave para la profundización del análisis y la puesta en común de las nociones que atraviesan la investigación. Por tanto, se tendrán en cuenta cuatro aspectos teóricos de relevancia que funcionarán como eje vertebrador del proyecto: Fotografía – Fotoperiodismo – Discurso de la información e Imaginario social.

FOTOGRAFÍA

Para clasificar y luego interpretar las fotografías que conforman el corpus tendremos en cuenta los lineamientos de análisis desarrollados por el Historiador del Arte y ensayista alemán Erwin Panofsky, en “*Estudios sobre iconología*”, según tres actos de interpretación:

1. *Descripción pre-iconográfica (y análisis pseudoformal).*

Tiene lugar en un primer acercamiento al objeto, procurando identificar rápidamente lo que el autor denomina como “Contenido temático natural o primario”.

Se percibe por la identificación de *formas* puras, es decir, ciertas configuraciones de línea y color, (...) como representaciones de *objetos* naturales, tales como seres humanos, animales, plantas, casas, instrumentos, etc.; identificando sus relaciones mutuas como *hechos*; y percibiendo tales cualidades expresivas como el carácter doloroso de un gesto o una actitud, o la atmósfera hogareña y pacífica de un interior (Panofsky, 1976, p. 43).

Este mundo de las *formas* puras como portadoras de significados primarios puede ser llamado también mundo de los *motivos* artísticos, donde una enumeración de los mismos conforma una descripción *pre-iconográfica*. Dicha identificación puede realizarse “basándonos en nuestra experiencia práctica. Cualquiera puede reconocer la forma y comportamiento de seres humanos, plantas y animales, y todo el mundo sabe diferenciar una cara enfadada de una alegre” (Panofsky, 1976, p. 45).

2. *Análisis iconográfico, en el sentido más estrecho de la palabra.*

Se trata del abordaje de lo que el autor destaca como “Contenido Secundario o Convencional”. Lo percibimos cuando relacionamos los motivos artísticos y las combinaciones de motivos artísticos (composiciones) con temas o conceptos. Los motivos, reconocidos, así, como portadores de un significado secundario o convencional pueden ser llamados imágenes y las combinaciones de imágenes son lo que (...) nosotros estamos acostumbrados a llamarlos historias y alegorías. La identificación de tales imágenes, historias y alegorías constituye el campo de la Iconografía.

El bagaje necesario para la interpretación en esta fase se basa en la familiaridad con los temas y conceptos específicos, procurando percatarse de la manera en que son expresados.

Cuando hablamos vagamente de «*contenido temático* como opuesto a *forma*» nos referimos principalmente a la esfera del contenido *secundario* o *convencional*, es decir, el mundo de los temas o conceptos específicos se manifiesta a través de *imágenes*, *historias* y *alegorías*, por oposición a la esfera del contenido *primario* o *natural* que se manifiesta en *motivos* artísticos. (Panofsky, 1976, p. 43)

3. *Interpretación iconológica (síntesis iconográfica).*

Es la búsqueda por dilucidar el “Significado Intrínseco o Contenido” el cual percibimos indagando aquellos supuestos que revelan la actitud básica de una nación, un periodo, una clase, una creencia religiosa o filosófica -cualificados inconscientemente por una personalidad y condensados en una obra-.

Concibiendo así las formas puras, los motivos, las imágenes, las historias y las alegorías como manifestaciones de principios fundamentales, interpretamos todos estos elementos como *valores «simbólicos»*.

El descubrimiento y la interpretación de estos *valores «simbólicos»* es el objeto de lo que llamamos *Interpretación iconológica*, que aparece como síntesis más que como análisis.

Para comprender estos principios necesitamos una facultad mental similar a la del que hace “un diagnóstico -una facultad que no puedo describir mejor que con el bastante desacreditado término de «intuición sintética»-”. Es importante en este punto para el investigador tener presente claridad sobre “las tendencias políticas, poéticas, religiosas,

filosóficas y sociales de la personalidad, período o país que se estén investigando”. (Panofsky, 1976).

La relación entre iconografía e iconología podríamos compararla con la que puede existir entre la lexicografía y la semántica que estudia la alteración del sentido de las palabras bajo presiones habituales, temporales, ideológicas que reflejan de algún modo situaciones históricas concretas (Panofsky, 1976, p. 22).

Es importante destacar que los métodos de tratamiento que aparecen aquí como tres formas independientes de investigación, se mezclan entre sí en un proceso orgánico e indivisible.

Del mismo modo que nuestra experiencia práctica tiene que ser controlada por una percatación de la manera en la cual, bajo condiciones históricas diferentes, los *objetos* y las *acciones* son expresados por *formas* (historia del *estilo*), y como nuestro conocimiento de las fuentes literarias ha de ser controlado por una percatación sobre la manera en la cual, bajo condiciones históricas diferentes, temas y conceptos específicos son expresados por *objetos* y *acciones* (historia de los tipos), igualmente, o quizá más aún, tiene que ser controlada nuestra intuición sintética por una percatación del modo en el cual, bajo condiciones históricas diferentes, las *tendencias generales y esenciales de la mente humana* son expresadas por *temas* y *conceptos* específicos. Esto significa lo que podremos llamar una historia de los *síntomas culturales* -o *símbolos*- (Panofsky, 1976, p.52).

FOTOPERIODISMO

Para dar el siguiente paso en nuestro marco teórico anclaremos las descripciones de fotografía ya mencionadas ahora en un marco periodístico, valiéndonos de los conceptos desarrollados por el escritor y semiólogo francés Roland Barthes en su ensayo “*El mensaje fotográfico*”.

La fotografía periodística es un mensaje: “El conjunto de ese mensaje está constituido por una fuente emisora, un canal de transmisión y un medio receptor” (Barthes 1961).

En el caso puntual de nuestro trabajo, la fuente emisora sería la redacción de Gente, el grupo de técnicos, fotógrafos y editores quienes seleccionan, titulan y comentan. El medio receptor es el público que lee la revista. Y el canal de transmisión la misma revista, o más precisamente “un complejo de mensajes concurrentes, cuyo centro es la fotografía y cuyos contornos están representados por el título, la leyenda, la compaginación, y de manera más abstracta, pero no menos ‘informante’ el nombre del diario”.

Siendo este último un agregado curioso especialmente para el objeto de estudio de este trabajo enfocado en la construcción simbólica de los soldados argentinos y británicos también como reflejo de la sociedad que representan, y es que según Barthes “el nombre mismo del diario constituye un saber que puede desviar notablemente la lectura del mensaje propiamente dicho “una foto puede cambiar de sentido al pasar de L’Aurore a L’Humanité” (Barthes, 1961).

Podemos encontrar un punto de contacto con la interpretación iconológica de Panofsky cuando Barthes sostiene que tanto la emisión como la recepción del mensaje dependen de una sociología: “se trata de estudiar grupos humanos, de definir móviles, actitudes y de intentar relacionar el comportamiento de esos grupos con la sociedad total de la que forman parte” (Barthes, 1961).

Es importante tener en cuenta que “la fotografía no es tan sólo un producto o una vía, sino también un objeto dotado de una autonomía estructural”, pero no resulta una estructura aislada ya que “se comunica por lo menos con otra estructura, que es el texto (título, leyenda o artículo) que acompaña toda fotografía periodística” (Barthes, 1961).

Y de aquí surge lo que Barthes denomina la paradoja fotográfica: Si bien es cierto que la imagen no es lo real, es por lo menos su *analogon* perfecto, y es precisamente esa perfección analógica lo que, para el sentido común, define la fotografía. Aparece así la característica particular de la imagen fotográfica, es un mensaje sin código, proposición por la cual es preciso deducir de inmediato un corolario importante, el mensaje fotográfico es un mensaje continuo.

Ante una fotografía, el sentimiento de “denotación”, o si se prefiere, de plenitud analógica, es tan fuerte, que su descripción es literalmente imposible, puesto que describir es precisamente adjuntar al mensaje denotado, un relevo o un mensaje secundario, tomado de un código que es la lengua, y que constituye fatalmente, por más cuidados que se tomen para ser exactos, una connotación respecto de lo análogo fotográfico: por consiguiente,

describir no es tan sólo ser inexacto o incompleto, sino cambiar de estructura, significar algo distinto de lo que se muestra.

Su “objetividad” (es decir las características que el sentido común asigna a la fotografía) corren el riesgo de ser míticos, pues de hecho, hay una gran probabilidad de que el mensaje fotográfico (al menos el mensaje periodístico) sea connotado. La connotación no se deja necesariamente captar de inmediato a nivel de mensaje en sí (es, si se quiere, a la vez invisible y activa, clara e implícita).

Esta misma fotografía no es solamente percibida, recibida, sino también leída, relacionada más o menos conscientemente por el público que la consume, con una reserva tradicional de signos.

La paradoja fotográfica sería entonces la coexistencia de dos mensajes, uno sin código (lo análogo fotográfico) y el otro con código (el “arte”, o el tratamiento, o la “escritura” o la retórica fotográfica).

El mensaje connotado (o codificado) se desarrolla en este caso a partir de un mensaje sin código. Esta paradoja estructural coincide con una paradoja ética cuando queremos ser ‘neutros, objetivos’, nos esforzamos por copiar minuciosamente lo real como si lo análogo fuera un factor que se resiste a la incorporación de valores. (Barthes, 1961).

Así es que Barthes enumera y procura desentrañar los procedimientos de connotación que pueden darse dentro de la fotografía, a saber: Trucaje, Pose, Objetos, Fotogenia, Esteticismo y Sintaxis. Resaltando que en los tres primeros lo que produce la connotación es una modificación de lo real, es decir, del mensaje denotado, pero al igual que los demás se benefician con el prestigio de la denotación.

1) Trucaje: El interés metódico del trucaje consiste en que interviene, sin dar aviso, dentro del mismo plano de denotación; utiliza la credibilidad particular de la fotografía, que no es, como vimos, más que su excepcional poder de denotación, para hacer pasar por simplemente denotado un mensaje que es, en realidad, fuertemente connotado.

2) Pose: La pose no es un procedimiento específicamente fotográfico, pero es difícil dejar de nombrarlo, en la medida en que su efecto proviene del principio analógico que fundamentará la fotografía, el lector recibe como simple denotación lo que de hecho es una estructura doble, denotada-connotada. Ante el ejemplo de una foto de Kennedy con la mirada en lo alto y las manos juntas como rezando Barthes sostiene que dicha

fotografía no es por cierto significante más que porque existe una reserva de actitudes estereotipadas que constituyen elementos de significación ya preparados.

3. Objetos. Lo que podría llamarse la pose de los objetos, puesto que el sentido connotado surge entonces de los objetos fotografiados (ya sea que el fotógrafo haya tenido la oportunidad de disponerlos artificialmente, ya sea que entre varias fotografías el compaginador elija la de tal o cual objeto). Lo interesante es que esos objetos son inductores corrientes de asociaciones de ideas (biblioteca = intelectual),

4. Fotogenia. El mensaje connotado está en la imagen misma, “embellecida” (es decir en general sublimada), por técnicas de iluminación, de impresión y de revelado, por ejemplo el “desenfoco por el movimiento” para significar el espacio-tiempo.

5. Esteticismo. Cuando la fotografía se hace pintura, es decir composición o sustancia visual deliberadamente tratada como “empaste”, ya sea para significarse a sí misma como “arte”, ya sea para imponer un significado por lo general más sutil y más complejo de lo que lo permiten otros procedimientos de connotación, recreando así cierta espiritualidad o épica traducida en términos de espectáculo objetivo.

6. Sintaxis. Es natural que varias fotografías puedan transformarse en secuencia (es el caso corriente de las revistas ilustradas); el significante de connotación ya no se encuentra entonces a nivel de ninguno de los fragmentos de la secuencia, sino a nivel (suprasegmental como dirían los lingüistas) del encadenamiento.

Habiendo repasado los principales procedimientos de connotación propios de la imagen fotográfica podemos ahora desarrollar sobre la funcionalidad del texto mismo que acompaña la fotografía periodística. Se imponen aquí tres observaciones.

En primer lugar, “el texto constituye un mensaje parásito, destinado a connotar la imagen, es decir, a ‘insuflarle’ uno o varios significados secundarios, (...) la imagen ya no ilustra la palabra; es la palabra que, estructuralmente, es parásita de la imagen” (Barthes, 1961).

En la relación actual, la imagen no viene a aclarar o a “realizar” la palabra; es la palabra que viene a sublimar o racionalizar la imagen; pero como esta operación se hace a título accesorio, el nuevo conjunto informativo parece fundarse principalmente en un mensaje objetivo (denotado), del cual la palabra no es más que una suerte de vibración secundaria, casi inconsecuente. Antes, la imagen ilustraba el texto (lo hacía más claro); hoy en día el texto hace más pesada la imagen, le impone una cultura, una moral, una

imaginación; antes había una reducción del texto a la imagen, hoy, una amplificación de una a otra.

La segunda observación que destaca Barthes: el efecto de connotación es probablemente diferente según el modo de presentación de la palabra; cuanto, más cerca se encuentra de la imagen, menos parece connotarla; atrapado en alguna medida por el mensaje iconográfico, el mensaje verbal parece participar de su objetividad, la connotación del lenguaje se vuelve “inocente” a través de la denotación de la fotografía.

Es posible que la leyenda tenga un efecto de connotación menos evidente que la de los títulos o los artículos; título y artículo se separan sensiblemente de la imagen, el título por su impresión, el artículo por su distancia, uno porque rompe, el otro porque aleja el contenido de la imagen; la leyenda, por el contrario, por su misma disposición, por su medida promedio de lectura, parece reforzar la imagen, es decir, participar en su denotación (Barthes, 1961).

Sin embargo, es imposible (y esta será la última observación respecto del texto) “que la palabra ‘refuerce’ la imagen, pues en el pasaje de una estructura a otra, se elaboran fatalmente significados secundarios”. ¿Cuál es la relación que estos significados de connotación mantienen con la imagen? Aparentemente se trata de una explicación, es decir, en cierta medida, de un énfasis; “en efecto, la mayoría de las veces el texto no hace más que amplificar un conjunto de connotaciones que ya están incluidas en la fotografía; pero también a veces el texto produce (inventa) un significado enteramente nuevo y que de alguna manera se proyecta retroactivamente en la imagen, hasta el punto de parecer denotado” (Barthes, 1961).

A veces, la palabra puede también llegar a contradecir la imagen de modo de producir una connotación compensatoria. Como por ejemplo una tapa con un titular de contenido sombrío y angustioso acompañando la imagen de una *cover-girl* radiante; aquí la connotación tiene una función reguladora, preserva el juego irracional de la proyección-identificación.

Sobre el cierre de su ensayo, Barthes se enfoca en explicar la connotación también presente en el acercamiento del lector. “Hemos visto que, verosímilmente, el código de connotación no es ni ‘natural’ ni ‘artificial’, sino histórico, o si se prefiere ‘cultural’. En

él los signos son gestos, actitudes, expresiones, colores o efectos, provistos de ciertos sentidos en virtud del uso de una cierta sociedad” (Barthes, 1961).

Por consiguiente, no puede decirse que el hombre moderno proyecte en la lectura de la fotografía sentimientos y valores caracterológicos o “eternos”, según el autor gracias a su código de connotación, la lectura de la fotografía es siempre histórica; depende del “saber” del lector. “La fotografía se verbaliza en el momento mismo en que se percibe; o, mejor dicho, no se percibe más que verbalizada (si la verbalización tarda, se produce un desorden de la percepción, interrogación, angustia del sujeto, traumatismo)” (Barthes, 1961).

Pero además de la connotación “perceptiva” encontramos también modos de connotación más particulares. En primer término, una connotación “cognitiva”. “En este caso la lectura depende estrechamente de mi cultura, de mi conocimiento del mundo; y es probable que una buena foto periodística juegue con el saber supuesto de sus lectores, eligiendo los clichés que contienen la mayor cantidad posible de informaciones de este tipo, de manera de euforizar la lectura” (Barthes, 1961).

A las mencionadas “connotación perceptiva” y “connotación cognitiva” queda por último agregar el problema de la “connotación ideológica o ética”, que introduce en la lectura de la imagen razones o valores.

DISCURSO DE LA INFORMACIÓN

Consideramos de gran relevancia en este momento la obra “*El discurso de la información: La construcción del espejo Social*”, cuya autoría corresponde a Patrick Charaudeau.

En su obra, este autor de origen francés nos ofrece un análisis de la realidad social construida a partir de los discursos transmitidos a través de los medios de información y comunicación. Para el autor, la información, la comunicación y los medios son las palabras clave del discurso de la modernidad. Tomamos de él dos apartados que nos permitirán evidenciar este proceso. En el primero, el autor analiza las problemáticas vinculadas a la información, desde las condiciones en las que se produce el discurso hasta su recepción, así como la definición discursiva de la información y los fundamentos de este discurso. En el segundo describe los principales componentes de toda situación comunicativa, para luego ahondar en los requisitos que caracterizan al discurso informativo y los procesos mediáticos por los cuales es distribuida la información.

Para este autor, si existe un fenómeno humano y social que depende del lenguaje, ese es el fenómeno de la “información”.

Esta misma consiste en que alguien que posee un cierto saber lo transmite a alguien que, se supone, no lo posee. Se produciría por lo tanto un acto de transmisión que haría pasar al individuo social de un estado de ignorancia a un estado de saber, que lo sacaría de lo desconocido para sumergirlo en lo conocido, y todo esto gracias a la acción, a priori benevolente, de alguien que podría ser considerado en ese momento como un benefactor (Charaudeau, 2003, p. 37).

El lenguaje permite que se establezcan intercambios, se construya la identidad y se construya sentido simbólico.

Según Charaudeau, afirmar esto equivale a declarar la importancia de un fenómeno como el de la información, que no puede realizarse más que a través de sistemas significantes, los cuales se componen de formas que tienen por finalidad dar testimonio del imaginario social que el hombre les asigna y, por consiguiente, de la posición que él ocupa en ese imaginario.

El lenguaje así definido remite no solamente a los sistemas de signos internos de una lengua sino también a sistemas de valor de uso de esos signos, a lo que se llama *discurso* y que da cuenta de la manera como se organiza la circulación de la palabra en una comunidad social para producir sentido. Podemos entonces decir que la *información es una cuestión del discurso* (Charaudeau, 2003, p. 38).

Los medios intentan basar su actividad en lo que Charaudeau define como *postulado de la democracia*, según el cual la actividad de informar estaría por lo tanto sustentada en un principio ético.

Agrega Charaudeau un punto de vista en que la verdad es construida pues, según él, la verdad no existe de por sí, no precede a la acción humana, sino que es su resultado.

La verdad proviene, en realidad, de un juicio colectivo que no pertenece a nadie en particular pero que, al representar de manera ideal la opinión de la mayoría, vale para el conjunto de la comunidad. El deber de informar sería,

entonces, el correlato `natural` del derecho del ciudadano a construir la verdad `civil`. Este es el principio del que los medios obtienen su legitimidad (Charaudeau, 2003, p. 39).

Charaudeau también hablará de dos conceptos interesantes definidos como “complejidad” y “opacidad”. El primero se refiere a la complejidad del mundo, la cual dificultará la comprensión del ciudadano. Para eso los medios se valdrán de “otros” especialistas y sabios que podrán explicarle al ciudadano cómo y por qué ocurren determinados acontecimientos. El segundo concepto se caracteriza por la relación de opacidad, justamente, que se produce entre los ciudadanos y la clase política que no puede ejercer el poder sin ejercer un accionar de influencia sobre el ciudadano. En este punto, el poder político pondrá en juego estrategias que consisten, por un lado, en “no decir todo” (mantener el secreto generando ocultamiento y silencios) y, por otro lado, en “hacer creer algo distinto de lo que se hace”. En este caso los medios cumplirán el rol de descubrir lo que permanece oculto y desestabilizar el intento de manipulación.

De esta forma, entre la fuente de información y el blanco receptor de la misma, los medios representarían una instancia de transmisión, la cual sería garantía de una mayor transparencia de la información. Charaudeau también menciona problemas en la información entre estas tres instancias. Con respecto a la fuente las dificultades pueden estar en el acceso a las mismas. En referencia al blanco podría constituir un problema la difusión de la información. Por último, en cuanto a la transmisión, el tratamiento de la información podría desnaturalizar la misma. Además, la propia naturaleza de las tres instancias y la relación entre sí, podrían plantear otras problemáticas.

Sin embargo, más allá de todo lo hasta aquí planteado, Charaudeau decide hablar de los “*auténticos problemas*” que conlleva el hecho de informar. Es así que, tras afirmar que la información no existe en sí misma, que la misma es pura enunciación y también construye saber en forma de discurso, el autor destaca la relevancia de la “validez” de la información (su valor de verdad), la “selección” de la misma (entre un conjunto de hechos), la necesidad de distinguir entre “el efecto propuesto y el efecto producido.”

Lo que caracteriza toda elección es que escoge ciertos hechos y deja otros en las sombras. En todo momento el informador debería preguntarse no si es fiel, objetivo o transparente, sino qué efecto parece producir, en su opinión, un modo de tratar la información y, al mismo tiempo, qué efecto produciría un

modo distinto de hacerlo y luego interrogarse por otro posible modo antes de proceder a una elección definitiva. Pues el lenguaje está lleno de trampas (Charaudeau, 2003, pp. 46-47).

Cerrando el primer capítulo de su obra, Charaudeau concluye que es evidente que hablar, comunicar, informar, todo es elección. Según él no es sólo elección de contenidos para transmitir y de formas adecuadas para expresarse de acuerdo con las normas del buen decir y la claridad, “sino también elección de efectos de sentido para influir sobre el otro, es decir, a fin de cuentas, elección *de estrategias discursivas*.” (Charaudeau, 2003).

El discurso es lo que enlaza “las circunstancias” en las que se habla o se escribe “lo que se dice”. El sentido del discurso se construye al poner en relación los dos polos representados por las condiciones extra discursivas y las realizaciones intradiscursivas.

Para que se realice la semiotización del mundo es necesario un doble proceso: uno, el proceso de transformación que parte de un mundo por significar, lo transforma y lo vuelve un mundo significado; el otro, el proceso de transacción, convierte el mundo significado en objeto de intercambio entre los sujetos interactuantes.

Charaudeau distingue dos maneras para considerar el tipo de un discurso: mediante las Condiciones Situacionales o las Condiciones Enunciativas. Las primeras refieren a un discurso en situación de comunicación mediática, o sea características discursivas recurrentes en la situación de intercambio en que aparece, que determina su sentido. Las segundas definen al discurso por las condiciones de comunicación para que la producción lingüística tenga alguna finalidad. Esta proviene de una situación comunicativa, pero se vuelve general y puede estar inserta en otras situaciones.

Charaudeau manifiesta que el saber se estructura según la orientación de la mirada del hombre:

Cuando se vuelve hacia el mundo, la mirada tiende a construirlo mediante *categorías de conocimiento*; cuando se vuelve hacia él mismo, la mirada tiende a construir *categorías de creencia*. Al mismo tiempo, el saber se estructura según la elección de actividad discursiva que emprenda el hombre para dar cuenta de ese mundo (Charaudeau, 2003, p. 54).

Tras mencionar los dos tipos de categorías, Charaudeau profundiza en su diferenciación y sostiene que ambas constituyen saberes. De esta manera menciona que

los saberes de conocimiento dan cuenta del mundo de la manera más objetiva posible y, según su forma de describir, se subdividen en existencial y explicativa. Por otro lado, al hablar de los saberes de creencia manifiesta que los mismos son resultantes de la actividad humana que da existencia al mundo por medio de la mirada subjetiva que el sujeto lleva a cabo. Estos saberes movilizan la *representación*, concepto discutido en las ciencias humanas y sociales. Las representaciones transmitidas por los discursos están incluidas en la realidad, incluso se consideran como la propia realidad. Se apoyan en la observación empírica de la práctica de los intercambios sociales y crean un discurso para justificarlos que a su vez crea un sistema de valores.

Charaudeau también nos habla de “valor de verdad” y “efecto de verdad”. El primero responde a una construcción explicativa apoyada en instrumentos científicos externos al hombre, constituyéndose en conocimiento objetivo y apoyándose en la evidencia. Por otra parte, el segundo tiene que ver con el creer verdad más que el ser verdad. Surge de la subjetividad del sujeto en relación con el mundo y se apoya en la convicción.

Por último, lo importante que es conocer los motivos de la información, la identidad de quien la proporciona y las pruebas de veracidad de la misma. En esa trama, se enlaza con lo abordado por Ignacio Ramonet quien en su obra *Medios de comunicación. ¿Un poder al servicio de intereses privados?* pone bajo la lupa el rol de los mismos al afirmar que, hoy en día, los medios de comunicación plantean un problema en la democracia porque no funcionan de manera que satisfagan a los ciudadanos.

Están funcionando ya sea al servicio de los intereses de los grupos que los poseen, ya sea porque las circunstancias generales de la estructura del periodismo hoy, es decir, la llegada de Internet por ejemplo, la aceleración general de la información, es decir porque hay transformaciones estructurales que se han producido y que hacen que cada vez los medios sean menos fiables o menos útiles a los ciudadanos. En todo caso, lo que constatamos en la mayoría de las democracias, en los países democráticos, es que hay un conflicto entre la sociedad y los medios de comunicación (Ramonet, 2011, p. 1).

El autor destaca la cuestión sobre la credibilidad, la cual se constituye en una de las principales cualidades de la información. Al respecto sostiene que es una especie de contrato de confianza que establecemos con los medios “y cada uno de nosotros se da

cuenta de que ese contrato de confianza cada día tiene mayores dificultades para establecerse” (Ramonet, 2011).

Este panorama ha llevado a una acumulación de errores que culminan en la multiplicación de falsas informaciones o de informaciones aproximativas o de informaciones manipuladas y esto hace que haya una desconfianza del público con respecto a cierto tipo de información.

Y se ha creado lo que yo llamo una “inseguridad informacional”. Es decir, esta idea de que cuando recibimos una información no estamos seguros si esa información no va a ser desmentida dentro de algunos días; en la medida en que mucha información es una información que tiene muy poca fiabilidad, esto se ha complicado. Y, de hecho, aunque para la mayoría de los ciudadanos una información es verdadera cuando todos los medios dicen que lo es, si efectivamente la radio, la prensa, la televisión, Internet, dicen una afirmación, dan una información concreta, pues evidentemente vamos a aceptarla porque, precisamente, intuitivamente esta repetición servirá como prueba de que es una verdad. Pero la repetición no es una demostración, la repetición es una repetición, y tenemos muchos casos en los que una información ha sido repetida una y otra vez y que en realidad es falsa (Ramonet, 2011, p. 5).

Otro fenómeno es la confusión entre la información y la comunicación, sosteniendo que la primera debería funcionar como contrapeso al discurso institucional dominante, mientras que la segunda sería un discurso que busca halagar a la institución que lo emite.

De la mano con esto, destaca que también ayuda a la pérdida de credibilidad del público hacia los medios que estos últimos sean cada vez menos independientes del poder político y económico y se encuentren bajo una intensa monopolización que conlleva a una baja oferta de variedad y a un decreciente rol de contrapeso al discurso dominante por parte del llamado cuarto poder.

Como ven, los medios hoy plantean muchos problemas a la sociedad, sobre todo porque los ciudadanos se van dando cuenta de que los medios no funcionan como ellos quisieran, no siempre les son tan útiles como quisieran. Obviamente nadie puede reclamar la desaparición de los medios, sino cómo desarrollarse. Por eso, Internet ha tenido esta influencia tan importante. Por

eso, efectivamente, el ecosistema mediático hoy día está estallando (Ramonet, 2011, p. 9).

Esta actualidad llena de complicaciones al periodismo que se sumerge en una profunda crisis de identidad y da lugar a una ciudadanía que emerge desde internet a desempeñar su propio rol en la generación de la información.

IMAGINARIO SOCIAL

En su obra *“La institución imaginaria de la Sociedad”*, Cornelius Castoriadis demuestra que la sociedad no es el mero resultado de unos procesos irrevocables, sino una permanente invención de sí misma.

Toda sociedad existe según un doble modo: el modo de "lo instituido", una serie de instituciones con un cierto grado de estabilización, y el modo de "lo instituyente", que viene a ser la dinámica que lleva a la transformación social.

Para Castoriadis, existe una institución imaginaria de la sociedad, que estaría formada por tres términos:

-Institución: es decir, la sociedad no es natural, sino obra de la acción humana; la acción del ser humano está marcada por un propósito y mediatizada por un sistema simbólico.

-Imaginario: cuando decimos que dicha institución es imaginaria significa, en primer lugar, que se trata de un fenómeno del espíritu y, en segundo lugar, que las significaciones y valores que condicionan la sociedad son inventadas por los seres humanos; debe ser puestas, por ello, en relación con una capacidad de creación.

-Sociedad/social: cuando decimos que el imaginario es social significa que los fenómenos que lo constituyen no son reducibles a lo síquico e individual; la institución de la sociedad no es obra de ningún individuo o grupo de ellos en particular, sino de un colectivo anónimo e indivisible, que trasciende a las personas y se impone a ellas; este imaginario social provee a la sique de significaciones y valores, y a los individuos les da los medios para comunicarse y las formas de cooperación.

Dentro de este panorama intentaremos analizar cómo *Gente* participa en la constitución de un imaginario social.

El autor menciona que lo imaginario de lo que él habla no es imagen de, sino más bien “es creación incesante y esencialmente indeterminada (social - histórico y psíquico)

de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos `realidad` y `racionalidad` son obras de ello” (Castoriadis, 1975, p. 4).

El autor sostiene que la historia es esencialmente poesía, y no poesía imitativa, sino creación y génesis ontológica en y por el hacer y el representar/decir de los hombres. Ese hacer y ése representar/decir se instituyen, también históricamente a partir de un momento, como hacer - pensante o pensamiento que se hace.

Para Castoriadis “la institución histórico-social es aquello en y por lo cual se manifiesta y es lo imaginario social. Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 1975, p. 289).

Según este autor, es importante destacar que el sostén representativo participable de esas significaciones -al cual, bien mirado, no se reducen, y que puede ser directo o indirecto- consiste en imágenes o figuras, en el sentido más amplio del término.

Las composiciones de imágenes o figuras pueden a su vez, ser, y a menudo son, imágenes o figuras, y, por tanto, también soportes de significación. Lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte. La relación entre la significación y sus soportes (imágenes o figuras) es el único sentido preciso que se puede atribuir al término “simbólico”, y precisamente con ese sentido se utiliza aquí el término (Castoriadis, 1975, p. 289).

Por otro lado, ampliando su abordaje respecto a las significaciones de una sociedad, Castoriadis sostiene que las mismas “también son instituidas, directa o indirectamente, en y por su lenguaje, al menos en lo que respecta a una parte considerable de ellas, las que son explícitas o explicitables” (Castoriadis, 1975, p. 289).

Castoriadis retoma la relación entre lo “real” y la “realidad”.

Sólo por intrincación de lo posible y de lo imposible la sociedad y cada sociedad constituye lo “real” y su “real”. La realidad no es únicamente, como se viene repitiendo a partir de Dilthey, “lo que resiste”; es también, e indisolublemente, lo que puede ser transformado, lo que permite que el hacer sea el dar existencia a lo que no es o el dar una existencia distinta a lo que es. La realidad es aquello en lo cual se dan lo factible y lo no factible, lo que se puede hacer y lo que es imposible hacer (Castoriadis, 1975, p. 305).

Según el autor, de esto último se desprende inmediatamente que la “realidad” es instituida socialmente, “no sólo en tanto realidad en general, sino también en tanto tal realidad, realidad de esta sociedad particular. Así, la fecundación de una mujer por un espíritu es factible -por tanto, real- para ciertas sociedades, y no-factible, por tanto, irreal, en otras” (Castoriadis, 1975, p. 305).

Para Castoriadis la institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones. Pues es lo mismo decir que la sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo o su mundo como el mundo, y decir que instituye un mundo de significaciones, “que se instituye al instituir el mundo de significaciones que es el suyo y que sólo en correlación con él existe y puede existir para ella un mundo” (Castoriadis, 1975, p. 366).

En un mundo dinámico con posibilidad de cambios y alteraciones, Castoriadis concluye que son las significaciones las que dan existencia, para una sociedad determinada, a la coparticipación de objetos, actos, individuos en apariencia heteróclitos al máximo.

Estas significaciones no tienen “referente”; sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos como referido a ellas. En tanto tales, no son necesariamente explícitas para la sociedad que las instituye. Son presentificadas figuradas por medio de la totalidad de las instituciones explícitas de la sociedad, y la organización del mundo a secas y del mundo social que ellas instrumentan. Condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, en y por los cuales continúan ellas alterándose (Castoriadis, 1975, p. 369).

METODOLOGÍA, ENFOQUES Y TÉCNICAS

En este apartado describiremos los lineamientos que se tomaron en cuenta para el abordaje del corpus en su totalidad y la posterior selección de datos con una mirada más acotada, así como los procedimientos de análisis de la información obtenidos a partir de las herramientas teórico conceptuales mencionadas.

En una primera instancia el trabajo se basó en una etapa de análisis cuantitativo en la que se relevaron 11 ejemplares de la revista *Gente* publicados durante el transcurrir de la guerra de Malvinas, del 8 de abril al 17 de junio de 1982. Sobre ellos realizamos una selección de fotografías que busca separar fundamentalmente las imágenes (y sus paratextos) que tienen como protagonistas a los soldados argentinos, por un lado, y a los ingleses por el otro. En paralelo serán incluidas en el análisis la totalidad de las tapas.

Tras realizar el correspondiente relevamiento de las fotografías, llevamos a cabo una primera selección de 76 fotografías relacionadas principalmente a soldados argentinos, 34 referidas a los soldados ingleses, y 8 en las cuales ambos lados aparecían compartiendo presencia en una misma imagen.

A los fines de poder lograr mayor detalle y profundidad en la siguiente etapa de nuestro análisis es que suprimimos aquellas imágenes que se planteaban muy similares entre sí y por lo tanto repetitivas. Tras una nueva selección, nuestro corpus quedó conformado por un total de 64 imágenes, siendo 23 de soldados argentinos, 19 de soldados ingleses, y 4 de ambos, más 7 imágenes contextuales que sirven para dar ejemplo de cuál era la búsqueda editorial de *Gente* durante la guerra y las 11 tapas.

En una segunda instancia, avanzamos sobre un análisis cualitativo propio del análisis mediático y discursivo que nos permitió adentrarnos en la construcción de sentidos. Según describe Irene Vasilachis, la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Emplea métodos de análisis y de explicación flexible y sensible al contexto social en el que los datos son producidos.

Teniendo esto último en consideración, la constitución del corpus reconoce rasgos significativos en las fotos, a fin de clasificar unidades de sentido y rastreo de asociaciones relevantes para el análisis posterior. A partir de la diversidad y de la construcción de informaciones diversas, el corpus se construye en virtud de una estructura de orden y de despliegue que nutrirá los capítulos.

En lo que refiere a la constatación de las imágenes, abordaremos las mismas según los tres niveles de análisis propuestos por Erwin Panofsky: preiconográfico, iconográfico e iconológico. Sin dejar de lado, sobre todo en el último nivel, las consideraciones de Rolan Barthes sobre los procedimientos de connotación intrínsecos en las fotografías (Trucaje, Pose, Objetos, Fotogenia, Esteticismo y Sintaxis).

Finalizada la observación de las imágenes, tendrá lugar el abordaje a los títulos y epígrafes correspondientes, entendiendo como éstos afectan y resignifican las fotografías (fotoperiodismo) enmarcándolas bajo una misma línea discursiva o relato. Procurando desentrañar como el medio construye sentido desde lo “cultural”, resaltando valores, hábitos, gestos, actitudes y expresiones provistos de cierto sentido para la sociedad argentina temprano en los 80.

Como cierre del análisis referido al corpus buscaremos describir cuáles son las características que la revista atribuye distintivamente a los soldados de ambos bandos respectivamente, y por carácter transitivo a las familias/naciones/gobiernos que los respaldan.

Luego de haber agotado las mencionadas etapas de análisis del corpus procederemos a las consideraciones finales relacionadas con el análisis del discurso y el posible impacto en el lector.

En esta instancia, por un lado, daremos lugar al concepto de Imaginario Social de Cornelius Castoriadis y la posible participación de *Gente* en la construcción e imposición del mismo en la sociedad argentina y, por el otro, tendremos en consideración, de Patrick Charaudeau, las ideas de complejidad/opacidad, categorías de conocimiento/categorías de creencia y valor de verdad/efecto de verdad.

ANÁLISIS E INTERPRETACIONES

1. PORTADAS

Tras las fallidas negociaciones iniciales por recuperar las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, la dictadura tomó la decisión de llevar a cabo su objetivo de recobrar los territorios reclamados por medio de la fuerza y, desde una nueva posición, continuar negociando.

Entre el desembarco del 2 de abril de 1982 y el hundimiento del Crucero ARA General Belgrano del 2 de mayo, los gobernantes argentinos actuaron convencidos de estar librando una crisis diplomática, mientras que sus homólogos británicos procedieron con la convicción de estar en guerra. Mientras el objetivo político de los argentinos era una solución diplomática para recuperar la soberanía sobre las islas, el gobierno británico pretendía defender los intereses de los isleños y castigar la agresión argentina desplegando los recursos necesarios para lograr su cometido.

Las tapas de la Revista *Gente* publicadas en las ediciones correspondientes al periodo abarcado entre el 8 de abril y el 16 de junio nos permiten observar la construcción y cronología de un relato triunfalista que comienza con las islas ya recuperadas por las fuerzas argentinas en el número 872 y concluye con las fotografías de la *Batalla Final* en el número 882.

Cabe destacar que antes de la edición del 8 de abril y luego de la publicación del 16 de junio, *Gente* también dedicó líneas, imágenes y tapas a este conflicto, pero quedan separadas esas ediciones del corpus conformado para este trabajo por no corresponder al período de Guerra propiamente dicho. Aclarado este punto, comencemos a recorrer y analizar cada tapa de la revista en el orden en que sus correspondientes ediciones fueron publicadas.

RECUPERACIÓN Y ESPERA

El número 872 titula “Vimos rendirse a los ingleses” y podemos observar a tres soldados británicos marchando con las manos arriba en un claro gesto de rendición (aun portando sus armas) ante la vista de un soldado argentino que aparentemente estaría dándoles indicaciones del procedimiento. El título describe lo que a simple vista se observa en la imagen, sin embargo, algo en él será marca registrada en los números

siguientes y es la utilización de la primera persona del plural: el Nosotros implícito en ese “vimos”.

Esta manera de expresarse brindaba al público una mayor sensación de cercanía y, por otro lado, reproducía la forma en que cotidianamente los ciudadanos se referían a los hechos, más allá de no ser protagonistas de estos. Dicha tendencia incluirá, con el correr de las ediciones, no sólo a los soldados argentinos o a quienes podían observar los acontecimientos en las islas, sino a todo un país que, por medio de esta revista, sería testigo de “Las fotos exclusivas que sólo verá en Gente”. Esta frase, a modo de eslogan, nos acompañará a lo largo del recorrido cronológico. Y más marcas registradas tendrán lugar.

Volviendo a ese “Nosotros” que construye *Gente*, el mismo traerá de la mano a un “Otro” que cobrará vida con el soldado inglés, el cual ya en esta primera portada es asociado con la derrota (y por eso su rendición), mientras que las palabras “victoria” y “recuperación” señalarán el éxito logrado por los argentinos.

Una semana después, el 15 de abril, podemos leer explícitamente ese nosotros en el título principal de la edición 873. “Nosotros esperamos” es el mensaje que acompaña a un soldado argentino que levanta su pulgar en clara señal que todo está bien. Como si fuera poco, también confirman el buen clima su sonrisa y la de un compañero ubicado a su lado. Mientras tanto, una foto más pequeña de un barco inglés nos cuenta que “Ellos Vienen”. Pero tranquilidad, todo está bien, levanten sus pulgares y sonrían pues, más allá que las “negociaciones no avanzan”, la revista *Gente* derrocha optimismo durante la espera.

Cabe destacar que a la ya mencionada frase “Las fotos exclusivas que sólo verá en *Gente*”, la antecede otra que llega para quedarse: “Nuevo documento histórico exclusivo”. Si bien “nuevo” nos habla de novedad y “exclusivo” nos dice que sólo en *Gente* podremos ver lo que veremos, la palabra que nos llama más la atención es la de “documento”.

Para explicar esto citaremos a María Laura Marchetti quien sostiene que el principio de realidad es una de las características de la cual goza la fotografía “documental”. Y agrega, basándose en la obra *Documentalismo Fotográfico* de Margarita Ledo, que al asociar a la fotografía con la idea de “documento”, se está refiriendo a algo que sirve en primer lugar para dar testimonio de una realidad, y luego para recordar la existencia de dicha realidad. De esta forma *Gente* apela a la palabra “documento” con el

objetivo de hacer más creíbles sus fotografías, siendo éstas fiel reflejo de la realidad (Marchetti, 2004, p. 6).

Avanzamos una semana, y en la edición número 874 del 22 de abril, *Gente* titula “Para estos chicos la guerra está más cerca” mientras observamos a varios jóvenes armados dispuestos en una fila. Esta vez no hay sonrisas ni pulgares en alto, sino rostros aparentemente serios, preocupados y/o cansados. *Gente* nos cuenta que mientras la Argentina convoca al TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), la Flota británica avanza y la amenaza persiste. El semanario nos recuerda una vez más su carácter documental y exclusivo.

DURANTE LA GUERRA

El título del 29 de abril nos impacta con grandes letras rojas que confirman lo inevitable: “Estamos en Guerra”. Según Horacio Verbitsky, es en este momento en que se produce una transición entre una campaña de propaganda y una maniobra de desinformación en gran escala, que se basará en la falsificación deliberada de los sucesos.

De hecho, el autor diferencia las imágenes que utiliza *Gente* en esta tapa del número 875 para graficar “El ataque inglés” y “El contraataque argentino” explicando que la dramática toma en blanco y negro de los agresores británicos desembarcando en las Georgias y otra en color de un soldado argentino con su ametralladora custodiando una trinchera en las Malvinas, equiparan tipológicamente un hecho ocurrido y una expresión de deseos, pues el primero retrataría a la Flota inglesa en plena acción, mientras que la imagen del argentino lo muestra en una posición defensiva pero sin efectuar ningún tipo de contraataque. En este caso el texto le da una connotación a la imagen que la imagen no deja en evidencia (Verbitsky, 1984, p. 156).

El número 876 del 6 de mayo retoma el clima triunfalista que *Gente* transmite a la población con un contundente “Estamos Ganando” mientras la imagen nos muestra a varios soldados recostados de cubito ventral apuntando sus armas al horizonte durante la espera de un posible desembarco que finalmente no ocurrió pues, según relata el epígrafe, sólo se habría registrado un ataque aéreo y dos aviones británicos habrían sido abatidos. La tapa del 13 de mayo (N.º 877) remarca el carácter de exclusividad de *Gente* con el título “Las fotos de la guerra que usted nunca vio”. Dos imágenes ocupan y dividen la página por la mitad. En su parte superior hay una foto del hundimiento del Crucero ARA General Belgrano, atacado y hundido por un submarino nuclear británico fuera del límite

de exclusión. En base a esto, el título “Gran Bretaña asesina” acompaña la imagen. En la parte inferior, con el título “Argentina combate”, se ve lo que, al parecer, serían los restos de un avión británico Sea Harrier derribado “en batalla”. Claramente se produce una diferenciación y una contraposición entre ingleses y argentinos y, mientras los primeros son asesinos que atacan fuera del espacio acordado para llevar a cabo la guerra, los segundos son combatientes en el mismísimo campo de batalla, sin romper ninguna regla que a priori había que respetar.



La fotografía que ilustra la portada del 20 de mayo (N.º 878) tiene una historia muy particular y nuevamente nos valdremos de la investigación de Verbitsky para relatarla. Pero antes avancemos con su descripción.

El triunfalismo vuelve a aparecer con un piloto que, desde su avión bombardero, levanta los pulgares en alto mostrando un claro optimismo. El título dice “Vamos a Atacar” y menciona que será en función de “respuesta a las agresiones británicas”. Lo más llamativo es el epígrafe titulado “El testimonio de la victoria”, el cual hace referencia

la fragata británica Brilliant grabada como trofeo en la proa del avión del piloto que la hundió con la fecha 12/5/82.

Ahora sí vamos con Verbitsky quien sostiene que “aunque la revista no lo identifica, el piloto de las fotos de tapa e interior es el Capitán de la Fuerza Aérea Pablo Marcos Carballo, jefe de escuadrilla de A 4B Shyhawk” Citándolo sobre esa publicación de *Gente*, el mismo manifiesta que tuvo dos días en que su ánimo decayó. Uno fue cuando el 1 de mayo atacó por error de información a un barco propio (lo cual por poco no culminó en tragedia) y el otro “cuando salí en la tapa de una revista en la que se me atribuía el hundimiento de un buque que yo ni siquiera había atacado” afirma Carballo mientras agrega que inmediatamente sintió el afecto de sus camaradas (Verbitsky, 1984, pp. 204-205)

La edición número 879 del 27 de mayo continúa por la senda de la victoria y bajo el título de “¡Seguimos Ganando!” (así, con signos de admiración que aportan mayor énfasis a la frase triunfalista) puede observarse en blanco y negro a un avión (el semanario no aclara si la aeronave es argentina) que vuela sobre un buque británico dañado y del cual sale tanto humo que ocupa gran parte de la imagen. Se destaca una lista de daños producida a los ingleses, mencionándose 6 buques hundidos, 16 averiados, 21 aviones y 16 helicópteros derribados. “Estamos destruyendo la flota inglesa” afirma *Gente* con un optimismo que se extendía a todo un país que seguía en detalle toda la información que llegaba desde las islas a través de los diversos medios de comunicación argentinos.

VISITA DEL PAPA Y CESE DEL FUEGO

Comienza junio, el mes en que concluiría la guerra. *Gente* parece presagiarlo y, al mismo tiempo que titula “La gran batalla”, anuncia que, tras comenzar los enfrentamientos entre las fuerzas de avanzada, el desenlace estaría cerca. Una foto de un soldado argentino camuflado recostado de cubito ventral sobre el suelo ilustra la edición número 880 del 3 de junio.

Es el turno de la edición número 881 correspondiente al 10 de junio. En su tapa se destaca la presencia de una figura de claro reconocimiento internacional. La primera persona que será identificada por todo el público lector. Ninguno de los hombres que hasta el momento había aparecido en las anteriores portadas era identificado con nombre y apellido. Todos eran rostros anónimos. Pero el sujeto en cuestión no necesita presentación. De todas maneras, *Gente* lo identifica. Y al título de “Ahora viene por

nosotros” le agrega que “A la Argentina en Guerra llega Juan Pablo II”. Así es. El personaje de la foto a todo color no es otro que el Papa y, dejando en claro el valor que se le daría a su visita, *Gente* le avisa al lector que “Reclame poster para esperar al Papa”.

Finalizando este recorrido cronológico, llegamos al 16 de junio y el número 882 sale a la calle dos días después de finalizada la guerra. Ya el mundo conocía acerca del triunfo inglés y la derrota argentina. Era esperable que *Gente* también lo hiciera. Sin embargo, en la tapa, no se habla de derrota o rendición. La portada se titula “Las dramáticas fotos de la batalla final”. La única imagen en blanco y negro muestra a soldados ingleses enterrando a sus caídos en “fosas comunes” (hablaremos de esto más adelante, aunque queda claro que no sería una acción loable la realizada por los ingleses). Hay espacio en la tapa para atraer al lector con el “Álbum del viaje del Papa” y de esa forma *Gente* le saca el mayor jugo posible a la visita de Juan Pablo II.

Tras este incesante recorrido por cada portada, debemos destacar que *Gente* llevó a cabo un continuo juego de seducción con el lector a través de estas. Sus portadas de carácter triunfalista alentaban a que el público las comprara en una época en que los lectores para llegar a la información de un medio gráfico debían acudir al quiosco de diarios y revistas más cercano. En el mismo tendrían numerosas ofertas de distintos medios y su atención era captada por las distintas tapas expuestas.

Sin lugar a duda, la portada de *Gente* cumplió un rol fundamental y tanto las imágenes que se veían en ellas como sus paratextos lograron su cometido, pues durante la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1982, las ventas de este semanario tuvieron dos puntos destacablemente altos, y uno de ellos fue la Guerra de Malvinas (el otro fue durante el Mundial de Fútbol de 1978 que tuvo sede en nuestro país).

Toda portada puede producir rechazo si las imágenes y los contenidos no llaman la atención de los lectores o no comparten sus valores y necesidades. Sin embargo, *Gente* exaltó el patriotismo en cada una de sus publicaciones, incluyó al lector en cada título (“*Vimos rendirse a los ingleses*”, “*Vamos a atacar*”, “*Estamos Ganando*”, “*Nosotros esperamos*”, “*Ahora viene por Nosotros*” son claros ejemplos de esa inclusión) y le hizo sentir al mismo que aunque la guerra ocurriera lejos del continente, podría vivirla a través de “Las fotos exclusivas que sólo verá en *Gente*”, las cuales, además, gozaban de carácter “documental”, brindándole al semanario una alta dosis de respeto y fidelidad por la realidad.

También debemos decir que sus títulos, lejos de ser abstractos librados a la interpretación de cada lector o sólo comprendidos por un público culto y entendido en el tema, gozaban de total literalidad y al ser tan directos y sensacionalistas tenían un altísimo impacto en el público que consumió la revista.

Imaginando las calles de Buenos Aires en 1982 podríamos pensar en un ciudadano que toma un ejemplar de *Gente*. La revista llama su atención a través de su portada y en pocos segundos resolverá si lo compra o no. A juzgar por sus ventas, y diario del lunes mediante, *Gente* tuvo éxito en su objetivo y sus tapas invitaron y convencieron a gran parte del pueblo a vivir, semana a semana, la guerra a través de cada página de la revista completa. Veremos entonces qué ocurría cuando, revista en mano, el lector decidía dar vuelta la hoja.

2. RELIGIÓN

Una de las cuestiones a analizar, y que aparece constantemente en la revista *Gente* durante la cobertura realizada de la guerra de Malvinas, es la fuerte presencia del aspecto religioso. Esta misma es de esperarse, pues la relación entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica es de larga data y, de hecho, la cúpula eclesiástica apoyó desde un primer momento la llegada de la dictadura, el 24 de marzo de 1976.

Desde entonces, entre ambas partes, construyeron por necesidad la presencia de un “enemigo” al que había que vencer y, así como dentro del país señalaban a sectores sociales subversivos que no compartían los valores “nacionales y católicos” y lo manifestaban en una constante lucha, durante el conflicto bélico el enemigo fue el soldado inglés y todo lo relacionado a él.

Cabe destacar que, en Argentina, si bien se aplica la libertad de culto en cuanto a la práctica religiosa, el Estado mantiene una histórica relación con la Iglesia Católica y durante la guerra esta reciprocidad se encontraba a flor de piel.

Confirmando esto, es un claro ejemplo lo ocurrido el mismo día del desembarco argentino en Malvinas cuando la comisión ejecutiva del Episcopado dejó en evidencia su apoyo respecto al accionar militar mediante un escueto pero contundente comunicado firmado por el cardenal Raúl Francisco Primatesta. En el mismo podían leerse las siguientes palabras:

En este momento crucial en que la patria, guiada por sus autoridades, ha afirmado sus derechos, buscando asegurar su mantenimiento, la Conferencia Episcopal Argentina exhorta vivamente a todo el pueblo de Dios a expresar su unión en una permanente y constante súplica, para que el Señor abra muy pronto aquellos caminos de Paz que, asegurando el derecho de cada uno, ahorren los males de cualquier conflicto (Añazco San Martín, 2018).

En su libro *La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Horacio Verbitsky dedica un capítulo entero al papel protagónico que tuvo la religión en las Fuerzas Armadas durante la guerra y cómo el régimen militar utilizó la fe como uno de los principales recursos para que la Argentina tuviera éxito durante la guerra. Nos valdremos de su aporte para argumentar esta noción con varias anécdotas ocurridas en las islas y relatadas en el libro.

Según nos cuenta Verbitsky, inicialmente la operación de desembarco en las Malvinas fue identificada como Operación Azul, pero luego de una noche con condiciones meteorológicas difíciles fue públicamente conocida con otro nombre. El comandante de la fuerza de desembarco, contraalmirante Carlos Busser estaba en el puente de su nave en medio de un fuerte temporal cuando se le acercó el jefe de las fuerzas de infantería del Ejército embarcadas y le sugirió que dedicara la operación a la Virgen del Rosario, recordándole que a ella había rogado Liniers antes de la reconquista de Buenos Aires. Tras cambiar el nombre de Operación Azul a Operación Rosario, el infante le dijo que la Virgen mejoraría el clima para tener un tranquilo desembarco. El día siguiente amaneció calmo y sin viento (Verbitzky, 1984, p. 257).

Superada esta historia que sin dudas invitó a los involucrados a creer que su causa era posible, ahora centrémonos en cómo *Gente* reflejó este panorama de efervescencia religiosa en sus páginas.

EN TIEMPOS DE PASCUAS Y EN TIEMPOS DE GUERRA

Comencemos con dos imágenes publicadas en el número 873 del semanario. Las mismas corresponden al domingo de Pascuas. Una enmarca a los argentinos y otra a los ingleses.

La primera, a todo color, pertenece a una ceremonia realizada en Comodoro Rivadavia. Se observa un sacerdote acompañado por un pequeño monaguillo y una hilera de soldados argentinos formados para comulgar y recibir, de esa manera, lo que el cristianismo reconoce como “el cuerpo de Cristo”.

Los bancos de la Iglesia Catedral de Comodoro Rivadavia están llenos de gente y hasta un camarógrafo está presente en la foto. El epígrafe, titulado “La Pascua de los soldados”, nos brinda la información del lugar ya mencionado y el día y horario en que la misa tuvo lugar (domingo 11 de abril a las 11hs). También nos transmite emociones que no podemos apreciar, connotando la imagen. “Una misa distinta. Fervor religioso, esperanza en el futuro y lágrimas entre los feligreses. Un momento para no olvidar” (*Gente*, 15/4/1982). Y sin dudas un momento y emociones que no podemos identificar en la imagen pero que *Gente* nos permite conocer a través de sus palabras. Además, a modo de cintillo, el título de tapa “Nosotros esperamos” termina de contextualizar la fotografía y establece claras diferencias con la que analizaremos a continuación.

“La Pascua en alta mar” se titula una imagen en blanco y negro que muestra la improvisación inglesa para realizar una misa en el buque con la “cocina convertida en capilla”. Se observa claramente que la zona de preparación de alimentos se ha ambientado con sillas que reemplazan los bancos característicos de una iglesia. En dos frentes se hallan parados con libros en sus manos (posiblemente La Biblia) los oficiales británicos y el personal del buque. Todos ellos dirigen su atención hacia un capellán naval ubicado detrás de una mesa que contiene La Biblia y una patena llena de ostias. La foto denota que los presentes estarían leyendo o cantando, ya que la mayoría está con sus bocas abiertas y la mirada en el libro o cancionero que tienen en mano.

Lo que llama nuestra atención corresponde a la información brindada en el epígrafe. El mismo habla de “invocación al valor, a la reina y a su país” (*Gente*, 15/4/1982) y agrega que al final se cantarían los himnos. Lo curioso es que no hable de fe y esperanza, por ejemplo, como sí quedó claro según *Gente* en la foto de la misa argentina. Pareciera que la fe británica no tuviera el mismo peso que la del país sudamericano. Otra diferencia queda clara con un cintillo que también llega desde la portada, pero que en este caso manifiesta “Ellos Vienen”.

“La Fe” se titula una imagen en la que aparecen seis miembros de las fuerzas argentinas. Tres de los sujetos tienen su atención hacia un cuarto individuo que algo parece mostrarles o darles (pareciera que les estaría enseñando un mapa). Esta símil reunión se lleva a cabo en el centro de la imagen, en el fondo se ve una carpa y a cada lado del grupo dos oficiales: a la izquierda uno de cuyo cuello cuelga un rosario y a la derecha otro que parece tener una estampita en sus manos. Una larga y angosta cruz de madera se roba el protagonismo en primer plano. El epígrafe refuerza lo que vemos y nos cuenta que es “domingo de Pascuas en las Malvinas. En todas las unidades acantonadas se rezaron misas. El padre Aníbal Corti, capellán de la Fuerza Aérea, repartió imágenes religiosas y rosarios bendecidos” (*Gente*, 15/4/1982).

Vayamos ahora con una foto que arrastra un cintillo (“Las fotos que todavía no mostramos”) y cuyo epígrafe se titula “Dios quiera que...”. La imagen tiene todo lo que *Gente* necesita para mostrar los ideales de las Fuerzas Armadas argentinas: la bandera nacional flameando en lo alto, una iglesia llamada St. Mary’s (“único templo católico en las Malvinas”) y “uno de los capellanes del Ejército Argentino que desembarcó en la isla” (*Gente*, 15/4/1982) hablando con un soldado. Podemos decir que en esta imagen conviven el poder político-militar y el eclesiástico y que están presentes símbolos patrios y sagrados. Una excelente oportunidad para enseñarle al público esta fuerte alianza. Sin

embargo, nada dice *Gente* de la venda que cubre la mitad de la cabeza del capellán. Al parecer la revista no considera que esa herida recibida por un miembro religioso durante un conflicto bélico pueda despertar el interés del lector y decide no mencionar ni una palabra al respecto. Una decisión muy llamativa.

La próxima fotografía que analizaremos también corresponde a la Pascua argentina y muestra toda la alegría que *Gente* connotó de forma compensatoria en la imagen de la misa argentina. Bajo el título “Aquí a los ingleses los esperamos así”, podemos ver, a doble página y en blanco y negro, a numerosos soldados argentinos que marchan armados y con grandes sonrisas (más allá de algún que otro rostro serio). El epígrafe titulado “Recién llegados” nos habla de tropas provenientes de Comodoro Rivadavia recientemente desembarcadas en las islas el domingo de Pascuas. Sostiene también que “a pocas horas de su arribo, todos los efectivos asistieron a una misa de campaña, ofrecida por los capellanes de cada compañía” (*Gente*, 15/4/1982). Ampliando el papel de estos clérigos, Verbitsky nos menciona que “todas las unidades viajaron con sus capellanes quienes llegaban hasta las primeras líneas para dar la comunión, con lluvia y nieve, y bendecían las posiciones de la defensa” (Verbitzky, 1984, p. 255).

El suceso ya mencionado de la cabeza vendada del sacerdote del que *Gente* nada nos contó, deja en claro el compromiso que asumieron los representantes de la Iglesia enviados a las islas.

Las fotografías analizadas hasta el momento tienen mucha relación con las historias que Verbitsky relata en su libro. Al interpretar esas anécdotas, el autor sostiene que las mismas ponen de manifiesto la importancia de la religión en la formación del personal de la Fuerza Aérea y el Ejército y brindan algunos indicios sobre la concepción ideológica predominante.

Si las creencias individuales son inobjetables y en algunos casos conmovedoras, también puede advertirse la utilización que hizo de ellas la conducción político militar, que repartió cruces y rosarios con mano pródiga, y extremos de fanatismo que no son ajenos a la derrota. (Verbitzky, 1984, p. 256)

Ya habiendo atravesado el mes de abril con el desembarco argentino en Malvinas, las Pascuas (tanto en las islas como en alta mar), la espera de las tropas nacionales en

tierra y la inminente llegada de los británicos, es momento de continuar con el período más fuerte del conflicto y es el de los enfrentamientos en el campo de batalla.

Verbitsky enumera varios ejemplos vividos por los soldados argentinos que dejan constancia de la fe con que se encomendaron a la guerra.

Menciona, en un rasgo general, que antes de comenzar las hostilidades los pilotos de la Fuerza Aérea quedaron convencidos de que atacar a las fragatas británicas era ir a una muerte segura. Sin embargo, no dudaron, y con siluetas de los buques tomadas de una enciclopedia naval fueron al combate bajo el lema “Por Dios y por la Patria”. Manifiesta que rezaban antes de cada misión, y en sus pechos tintineaban medallitas y rosarios. Se sentían seguros de volar en Gracia de Dios.

Sostiene también que luego de alguna operación de gran riesgo oraban para agradecerle a Dios la oportunidad de seguir luchando por la Patria, y recordaban a sus familiares. “Esta era la trilogía que les habían enseñado a defender: Dios, Patria y Hogar” (Verbitzky, 1984).

Esta fe era compartida en el continente, donde las mujeres de los pilotos se reunían para rezar el rosario tomadas de la mano todas las noches y algunas ofrendaban sus esposos a Dios.

Según Verbitsky, en la misma sintonía se encontraban los oficiales del Ejército y relata las historias vivenciadas por los mismos. Entre varios ejemplos que brinda el autor, podemos destacar la anécdota de un artillero que atribuye a la Virgen del Rosario no haber sufrido bajas ni daños en sus piezas luego de un fuerte ataque inglés. La razón se debería a que en cada cañón había colocado una estampa.

Agrega Verbitsky que el mismo oficial fue apresado en San Carlos donde le sacaron su rosario y se fabricó otros con los cordones de su chaquetilla. Además, en el buque en que estuvo prisionero dibujó una tumba y un casco y transcribió un poema que siempre lo había impresionado:

*“Amar la Patria es el amor primero
y el más verdadero después de Dios
más si es crucificado y verdadero
es un solo amor ya no son dos...”.*

(Verbitzky, 1984, p. 255)

En cuanto a los hechos que podemos ver retratados en *Gente* con respecto a este período de enfrentamientos en el campo de batalla, nos enfocaremos ahora en realizar una comparación entre dos imágenes y sus correspondientes epígrafes donde la revista da lugar a dos soldados (uno de cada nación) caídos en combate. Una fuerte connotación religiosa cobra presencia en cada una estas muertes.

En uno de estos dos casos, se observa gran parte de una cruz marrón de madera clavada en el pasto. Sobre ella hay colgados un rosario y un casco. *Gente* titula “Descansa en paz, valiente...”. Allí estaría enterrado un piloto argentino. El epígrafe está cargado de contenido religioso y poético y le agrega a la imagen todo lo que la misma no puede contar: “Volaba porque había elegido estar cerca de la cara de Dios. Venía de la paz, de la vida, de un país que un día de mayo le pidió un epitafio sin palabras. Sólo pensó en trepar, en cumplir, en servir. Nos dio su biografía. Nos agrandó la historia. Murió para que no olvidáramos lo bello que es vivir. Este Ícaro criollo descansa ahora bajo el cielo de Malvinas. El cielo que lo mereció. Lo hizo por nosotros. Habrá que merecerlo” (*Gente*, 3/6/1982).

Sin dudas, un texto conmovedor que deja en claro el posicionamiento de la fe argentina y lo justo de la causa por la que el piloto dio su vida. Su muerte sirve para enaltecerlo. Peleó por la paz y por la vida, seguramente convencido de lo que estaba haciendo. Pero veamos qué ocurre cuando el protagonista tiene otros colores en su bandera.

“Vino a matar, murió en Combate” se titula una imagen en blanco y negro que refleja la muerte de un piloto inglés. En la misma se ve a un capellán leyendo un pasaje de La Biblia ante la vista de otros soldados argentinos que le rinden homenaje al extranjero abatido. En las líneas que aportan información a la imagen, se presenta como “nuestro enemigo” a este piloto de un Sea Harrier caído en combate. Al contrario del piloto argentino, *Gente* no halla motivos dignos en su contienda al manifestar que “fue mandado a Malvinas para luchar; a matar por una causa que, a lo mejor, ni él mismo admitía ni creía.” Sin embargo, este “enemigo” también era un “soldado y un combatiente. Y así murió: combatiendo”.

Nuevamente, *Gente* aprovecha la ocasión para enaltecer los valores de las fuerzas argentinas quienes sepultaron al malo de la película con honores militares y las palabras de un capellán argentino. Y deja en claro que “así, nuestro país respetó la muerte de un hombre, a pesar que fue nuestro enemigo. A pesar de la misión para la cual fue designado” (*Gente*, 13/5/1982).

“La oración antes de la batalla” es el título que lleva una fotografía emblemática que, pese a la muy pobre calidad de imagen, *Gente* decide destacar brindándole un amplio espacio en sus páginas. En la borrosa foto se puede observar a un soldado arrodillado apoyando sus manos y cabeza sobre su propio fusil en clara pose de rezo. En su epígrafe sostiene lo siguiente: “El soldado ha besado la bandera. Poco antes comulgó.

El alerta rojo los puso a todos dispuestos a luchar. Pero antes el acto de fe, de entrega y de oración. Su fusil apuntará al enemigo; su corazón a Dios.” (*Gente*, 13/5/1982). Sin lugar a dudas, para *Gente* esto es todo lo que está bien y, más allá de la difusa imagen, la fotografía ayuda a describir todas las cualidades que posee un soldado sumergido en su fe y que lucha por la convicción que le genera su honorable causa.

Una foto a todo color y a doble página nos permite observar una vez más la relevancia que la religión tuvo durante la guerra. Ya corría el mes de junio. El desenlace armado estaba cerca. Y con el cintillo de “La Gran Batalla” y el título de “Misa en la trinchera” podemos observar a una compañía integrada por más de veinte hombres formados ante un capellán que se encuentra de espaldas a la cámara brindando una misa entre las rocas.

El epígrafe con carácter poético nos vuelve a obsequiar de manera emotiva mucho de lo que no podemos ver en la fotografía: “Sucede en Malvinas, entre las antiguas piedras que como una muralla el tiempo levantó para que nuestros soldados defendieran la tierra reconquistada. Un capellán -un hombre más entre los hombres de armas- reza una misa. Entre el estrépito de la artillería que no muy lejos corta camino al enemigo. Estos hombres están escuchando las detonaciones, los feroces estallidos. Y las palabras del capellán que refuerzan su fe y su voluntad. Inconmovibles como esas piedras.” (*Gente*, 3/6/1982).



Todo el relato de *Gente* deja en claro que la fe, la voluntad y la convicción de la causa noble son las principales armas de los patriotas argentinos. Pareciera que la gran diferencia entre perder y ganar la guerra recaería en estas cuestiones. Y al carecer los ingleses de todas estas cualidades, las chances argentinas se acrecentarían considerablemente.

Verbitsky se encarga de darle lugar a estos aires de superioridad que fomenta la revista y relata en su libro la experiencia de un mayor de la Fuerza Aérea que tras un bravo combate se eyectó del avión que piloteaba y tuvo que recorrer herido y a pie unos 15 kilómetros hasta que pudieron dar con su paradero y rescatarlo. El mismo manifestó sentir que Dios siempre estuvo de su lado “en esta guerra entre cristianos y protestantes. Nosotros peleamos por una causa justa y esa es una convicción que no deben sentir los ingleses.”

Para Verbitsky las declaraciones de este piloto poseen muchos errores para tan pocas palabras.

Los protestantes son tan cristianos como los católicos. Los ingleses creían en la justicia de su causa igual que los argentinos y como ellos contaban con el apoyo espiritual de sus capellanes. Mientras este guerrero argentino contaminaba su combate de viejos odios, el Papa viajaba a Gran Bretaña en procura de superarlos, y oficiaba junto al Obispo de Canterbury una misa en la que proclamaba que *somos una sola iglesia* (Verbitzky, 1984, pp. 256-257).

Justamente del Papa Juan Pablo II hablaremos ahora. El mismo fue un personaje que tuvo un rol muy importante transmitiendo mensajes de paz durante el conflicto de Malvinas y, por supuesto, *Gente* tuvo sus páginas para destacar la participación del Sumo Pontífice.

EL PAPA COBRA PROTAGONISMO

Por calendario, casi dos años antes que estallara el conflicto, el Papa tenía programado su viaje al Reino Unido. El azar hizo su parte para que justamente durante la guerra se produjera esa visita, lo cual despertó cierta envidia en Argentina, tanto en la cúpula de la iglesia como en el gobierno militar que no se quedaron de brazos cruzados y comenzaron a ejercer cierta presión para que Argentina también reciba en sus tierras la visita del Papa.

Vayamos por partes. *Gente* contó en sus páginas el arribo del máximo referente de la Iglesia Católica a suelo británico. A doble carilla y todo color puede observarse una foto de Juan Pablo II recientemente descendido de una avioneta caminando hacia un sacerdote que lo recibe en territorio inglés. El gesto del Papa es cordial y su rostro y gesto con las manos muestran la misma paz que *Gente* expresa en su título: “Fue por la fe, fue por la paz.” Dando a entender que el motivo de este viaje nada tenía que ver con la guerra o un apoyo a Gran Bretaña, la revista afirma que “fue, fundamentalmente, para cerrar la brecha entre la Iglesia Anglicana y la católica” (*Gente*, 3/6/1982). Aclara que el programa de tal viaje era conocido hacía casi dos años. Al mismo tiempo *Gente* agrega que en este viaje apostólico y pastoral en que fue para unir el imperio de la fe, la reina lo recibió como jefa de la Iglesia Anglicana y no como jefa de Estado.

Al parecer el malestar argentino y las cartas al Vaticano ejercieron la suficiente fuerza para lograr algo inesperado y, en un hecho sorprendente, el 25 de abril el Papa anuncia su visita a la Argentina. *Gente* lo confirma desde Italia a través de Bruno Pasarelli, un periodista que desde suelo europeo oficia como corresponsal del semanario de Editorial Atlántida. “Nadie podía creerlo: me lo dijo a mi” titula *Gente* con una frase de Pasarelli una imagen en blanco y negro a doble página en la que puede verse al Papa junto al periodista. Al mismo tiempo tilda al viaje de “imprevisto” e “inédito en la diplomacia vaticana” (*Gente*, 27/5/1982).

El 11 de junio llegó a Buenos Aires para reunirse con los obispos y la Junta Militar y brindó una ceremonia en Palermo a la que acudió una multitud: más de dos millones de personas.

A todo color, *Gente* cubrió este suceso sin precedentes. A la ya mencionada portada de “Ahora viene por nosotros” en la que hasta se le recordaba al lector reclamar el poster para esperar al Papa, le siguieron “Las fotos del día que vino por nosotros”. Es memorable la imagen en que es transportado en el coche papal entre una multitud que lo saluda efervescentemente y también otra en la que brinda un discurso desde un diminuto escenario con alfombra roja ante la mirada de las principales autoridades del gobierno militar. En esta última, cuyo epígrafe se titula “Por la paz”, a su lado se encuentra Leopoldo Fortunato Galtieri y pueden leerse unas palabras que se desprenden del mensaje de agradecimiento del Sumo Pontífice al máximo mandatario argentino. Las mismas afirman lo siguiente: “Mientras reitero mis ansias y plegarias por una paz justa, honrosa, perdurable y por el creciente progreso integral por este entrañable país, imparto de

corazón mi bendición apostólica en prenda de la constante asistencia divina” (*Gente*, 17/6/1982).

En estos dos viajes realizados por el máximo representante de la Iglesia Católica, *Gente* dejó una vez más en claro las diferencias que, a su parecer, existen entre una nación y otra. Mientras a Gran Bretaña fue para unificar el imperio de la fe basándose en las diferencias por el protestantismo presente en el Reino Unido y dentro de una visita programada y planificada con la anticipación propia del calendario del Vaticano, a la Argentina llegó en un viaje que definió de un momento al otro. Vino por la paz y no por la fe que no estaba en crisis ni a unir a un pueblo que ya se encontraba hermanado. Vino rompiendo las estructuras del Vaticano y alterando su firme diplomacia. En síntesis, “Vino por nosotros.”

LOS JUDÍOS OLVIDADOS

Esta visión de país unificado y de la fe como principal valor, se ve cuestionada cuando nos enteramos que hubo argentinos que participaron de la guerra y, no sólo no se les brindó un lugar en las revistas, sino que además sufrieron en las islas discriminación y crueldad. Se trata de los argentinos judíos.

Gente no cuenta su historia y todo lo que muchos de ellos sufrieron en las islas así que, con tantas representaciones del soldado argentino y sus cualidades, y manteniéndonos en la temática religiosa, brindémosle un espacio al soldado argentino judío.

Conocidos son los numerosos casos de maltratos físicos y psicológicos sufridos por soldados argentinos por parte de sus superiores. Muchísimos relatos de los protagonistas cuentan acerca de este comportamiento vergonzoso sufrido por quienes debían liderarlos y, en cierta forma, protegerlos bajo el ala de su experiencia. Con el paso de los años se han acrecentado las denuncias de este tipo.

En Malvinas el antisemitismo también cobró vida. Silvio Katz, un ex combatiente judío, fue uno de los primeros en abrirse a contar sus vivencias en las islas. Él formaba parte del Regimiento de Infantería Mecanizada 3 (RIMec 3), de la localidad bonaerense de La Tablada, y sufrió numerosas torturas bajo el mando del subteniente Eduardo Flores Ardoino.

Según relata Katz, Ardoino lo castigó todos los días en Malvinas por el simple hecho de practicar el judaísmo. Le congelaba las manos y la cabeza en el agua, le arrojaba

la comida sobre las heces y se la hacía recoger con la boca. Lo insultaba diciéndoles miles de bajezas. “El tipo se regodeaba de lo que me hacía, era feliz viéndome sufrir. Les decía a los demás que les hubiera pasado lo mismo si hubieran sido judíos como yo”, sostiene Katz en una entrevista al diario *La Nación* (Dobry, 2012).

Tan humillante era el trato recibido que hasta fue estaqueado semidesnudo a muy bajas temperaturas y sus compañeros eran obligados a orinarlo o, en caso de negarse a hacerlo, corrían riesgo de recibir el mismo castigo.

Este tipo de maltratos y discriminación continuaban escribiendo una historia de terror que los propios soldados venían experimentando desde los días del Servicio Militar Obligatorio, donde los oficiales y suboficiales se ensañaban especialmente con ellos por su condición religiosa.

También cabe destacar que las misas eran conducidas por capellanes católicos y sólo unos pocos rabinos pudieron viajar a las islas para acompañar la fe de los soldados judíos. Hernán Dobry en su obra *Los Rabinos de Malvinas* da fe de esta situación.

La presencia de cinco rabinos argentinos prestando asistencia espiritual a los soldados judíos desplegados en las islas Malvinas y en la costa patagónica es una paradoja que sólo la guerra pudo haber conseguido. No es para menos. Sólo la religión católica tenía permitido designar capellanes para que cumplieran sus funciones en las Fuerzas Armadas, a pesar de que había soldados y suboficiales que profesaban esas fes (Dobry, 2012).

Analizando todo este escenario, podemos sostener que la unión y la fe que *Gente* describe en sus páginas no sólo fueron insuficientes para lograr el éxito en la guerra, sino que en algunos casos ni siquiera tuvo lugar con soldados discriminados, torturados y cuya fe fue abandonada.

Verbitsky se encuentra en esta misma sintonía al manifestar su convencimiento de haber demostrado “las negativas consecuencias del espíritu de cruzada como ideología que impide percibir las relaciones reales y la ubicación en el mundo del interés nacional. Desearía que se advierta que las primeras víctimas de la acción psicológica fueron los propios oficiales de las Fuerzas Armadas” (Verbitzky, 1984, p. 257).

3. VALORES

Luego de haber explicado el grado de incidencia que otorgó *Gente* al plano religioso en la guerra de Malvinas, siéndole funcional (a la revista y al régimen) para construir un discurso que pudiera dar un sentido, si se quiere, más espiritual al enfrentamiento, intentaremos ahora entender cuáles fueron los otros estandartes o valores que la revista “encargó” al soldado argentino defender. En contraposición describiremos cuáles son los malos hábitos o conductas tóxicas del soldado inglés (como individuo, pero también como representación de su sociedad) que los soldados argentinos debían enfrentar y no permitir prevalezcan.

Los valores son aquellos principios o virtudes que caracterizan a una persona y que se consideran típicamente positivos o de gran importancia por un grupo social. Son aquellas cualidades que se destacan en cada individuo y que, a su vez, le impulsan a actuar de una u otra manera porque forman parte de sus creencias, determinan sus conductas y expresan sus intereses y sentimientos. En este sentido, los valores definen los pensamientos de las personas y la manera en cómo desean vivir y compartir sus experiencias con quienes les rodean. Sin embargo, también existe una serie de valores que son compartidos por la sociedad y que establecen los comportamientos y actitudes de las personas en general, con el objetivo de alcanzar el bienestar colectivo.

Repasemos cuáles son los valores que se adjudican al soldado argentino y que, se presume, *Gente* entiende como los indicados para envolver al lector en la construcción de su discurso.

En una secuencia de cuatro fotografías titulada “Nosotros esperamos” notamos a distintos soldados llevando a cabo “Los preparativos...” previo al desembarco de las fuerzas inglesas. Mientras observamos cómo disponen barricadas o comparten un momento de descanso en torno a un tanque de guerra, la foto en cuestión para este análisis (y que encuentra su contraparte inglesa justo en la página contigua que abordaremos más adelante) nos muestra a seis soldados argentinos agrupados en herradura, dos de ellos sentados y cuatro de pie, todos con gesto relajado, mientras que uno se encuentra cebando un mate. “Allí mismo, en el aeropuerto, un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea sigue con la costumbre impostergable del mate” aclara el epígrafe (*Gente*, 15/4/1982).

Lo que puede parecer como un detalle menor es retomado una semana después en el posterior ejemplar. En otra secuencia de imágenes, esta vez seis de ellas y con una

extensión de dos páginas, *Gente* titula “Así viven nuestros soldados en Malvinas”. La primera foto a la izquierda habla justamente de “El Mate. Para disipar las tensas horas de espera, luego de apresto bélicos, en cada carpa se improvisa una rueda de mate” (*Gente*, 22/4/1982). Vemos allí dentro de una carpa a cinco soldados, tres de ellos más adelantados en la toma. Uno está de pie cebando un mate con un bidón que parece ser un termo de mayor capacidad que la estándar.

Vale recordar aquí las consideraciones de Roland Barthes refiriéndose al sentido connotado que “surge entonces de los objetos fotografiados (ya sea que el fotógrafo haya tenido la oportunidad de disponerlos artificialmente, ya sea que entre varias fotografías el compaginador elija la de tal o cual objeto). Lo interesante es que esos objetos son inductores corrientes de asociaciones de ideas” (Barthes, 1961). El objeto mate se muestra, resalta y entiende como un valor cultural, una reivindicación de lo tradicional acercando al soldado a la vida cotidiana del lector (incluso en circunstancias extremas como esta), y se sabe es en Argentina sinónimo de fraternidad, amistad y compañerismo.

Este último valor mencionado se ve reforzado en múltiples imágenes a lo largo del corpus. Como en la titulada “El Rancho” donde observamos a cinco soldados argentinos compartiendo el momento de alimentarse al aire libre, con rostros jóvenes, estando tres de ellos enfocados en su próximo bocado y los otros dos sonriendo ante la cámara. O en “El Descanso. Un improvisado bar. Bebidas sudafricanas y alegría argentina. El bloqueo ya empezó, pero para la tropa es apenas un tema de conversación” (*Gente*, 15/4/1982), en la imagen se ubican veintidós soldados compartiendo una alargada mesa y a quien captura la imagen parado en la cabecera. Todos posando con la mirada puesta en el lente, muchos sonriendo, algunos saludando. Si nos detenemos en los objetos sobre la mesa, se hacen visibles numerosas latas de bebida gaseosa, una jarra y algunos platos con comida.

Por sus gestos y la cercanía de tantos hombres en un espacio reducido se percibe la situación como un relajado momento de charla compartido entre pares. Por todos estos detalles, y por el tipo de encuadre, el *esteticismo* de la fotografía podría remitir en Argentina a los conocidos y sentidamente valorados “domingos en familia”. Recordemos que según Roland Barthes este procedimiento de connotación “logra imponer un significado por lo general más sutil y complejo (...) recreando así cierta espiritualidad o épica traducida en términos de espectáculo objetivo” (Barthes 1961).

De igual manera, los valores de familia son destacados por *Gente* de forma aún más explícita en numerosos artículos, en entrevistas a familiares de soldados caídos, y en la publicación de fotografías que retratan el reencuentro de soldados con sus familiares.

Como en las publicadas el 6 de mayo, donde vemos en primer lugar el abrazo de un hombre con una señora mayor de menor altura que se esfuerza afectuosamente por darle un beso en la mejilla. “No sabemos, no podemos decirlo, pero a lo mejor ni se hablaron. ¿Para qué? ¿Qué sentido tenía para esta abuela preguntarle a su nieto, a su soldado, cómo estás? Él, como otros tantos, llegó. Ella, como tantas otras -madres, novias- sabía que así iba a ser”. Luego de esta imagen vemos a otro soldado con una bebé en brazos mientras que una mujer se aferra a su mano derecha. “¿Cuántas veces sus pensamientos habrán sido los mismos? ¿Cuántas veces este hombre habrá pronunciado sin hablar el nombre de su hija que hoy tiene en brazos? ¿Cuántas veces esta mujer habrá preguntado dónde estás, cómo estás? El teniente de fragata Marcel Romano y el reencuentro con su mujer, Noemi, y Paula, una de sus hijas” (*Gente*, 6/5/1982).

Se nos muestra así al soldado argentino representado en la figura de un nieto, de un padre y de un marido. Pero *Gente* se dispuso a dar un paso más, y a “postularse” de alguna manera como parte de la familia, o al menos como facilitador para poder materializar este valor en más de una oportunidad.

“Cómo pelean en esta guerra un padre y un hijo” (*Gente*, 3/6/1982) se titula la nota y destacada fotografía que ocupan más de una página y retrata el abrazo, con la mirada en los ojos del otro, de un soldado y su padre que se desenvuelve como periodista de *Gente*.

En otra imagen de página completa que muestra a un hombre sentado a una mesa repleta de fotografías, hojas y rosarios, aquí *Gente* relata:

Él, ya no está más solo. Claudio Ferreyra un soldado salteño y voluntario destinado en el Sur, fue el protagonista de una nota de *Gente*. En ella hablaba de su vida de huérfano, de su soledad, de su necesidad de recibir cartas, de su falta de una familia que lo esperara a su vuelta. En unas semanas todo cambió para él. Dos mil novecientas setenta y nueve cartas lo alientan y muchas madres argentinas quieren adoptarlo y preparan una habitación en sus casas para cuando regrese del frente, para cuando la soberanía haya sido consolidada entre todos (*Gente*, 13/5/1982).

De esta manera, *Gente* construye en torno del soldado argentino un discurso plagado de virtudes que cuentan con gran valoración en la sociedad argentina de principio de los 80s. Tal es así que el propio medio se preocupa por dejar clara su adhesión a los mismos valores culturales y morales (incluyendo la religión) que el ejército y el lector.

Veamos entonces cuál es la estrategia discursiva con la que la revista *Gente* informa al lector argentino sobre la idoneidad moral del soldado inglés.

Comencemos por la fotografía que, en posición espejada a la de los soldados argentinos tomando mate, muestra cómo pasan el tiempo los soldados ingleses en alta mar. Observamos ocho marines sentados alrededor de una mesa con gestos efusivos de sorpresa y alegría. “La vida a bordo. (...) Reunión en el casino de oficiales con un juego predilecto: el Risk, un entretenimiento de estrategia militar cuyo ganador es el que conquista más países” (*Gente*, 15/4/1982). Un dato de color que, acentuado por el diseño de las páginas y los títulos “Nosotros esperamos – Ellos vienen”, empieza a marcar los contrastes entre los bandos.

En el número siguiente, cuando *Gente* reforzaba la unión de los soldados argentinos en torno al mate, aparece el que será el principal “aliado” de los soldados ingleses.

“Los ingleses no bajan la guardia” se titula la imagen que muestra en doble página a decenas de ellos. “Los marines, a bordo del portaaviones Hermes, viajan aceleradamente hacia las Malvinas. Los entrenamientos son duros, permanentes y agotadores. (...) Y a pesar de la excesiva cerveza, estos hombres se preparan para morir o matar a los nuestros”. Mas adelante en ese mismo ejemplar vemos una fotografía donde cuatro oficiales de mayor edad a la que estamos acostumbrados posan mirando directo a la cámara alrededor de una mesa. “Los oficiales meteorólogos del portaaviones: Nos aconsejaron tener cuidado con el alcohol: en el Sur, su consumo en gran cantidad puede ser mortal” (*Gente*, 22/4/1982).

En la medida que el conflicto armado avanza los enunciados de la revista *Gente* se vuelven progresivamente más “amarillistas” encontrando quizás su punto más alto en el ejemplar del día 6 de mayo.

Por lo que vendrá vale la pena refrescar aquí el rol que puede tener el paratexto en relación con la imagen. Según explica Roland Barthes: el texto constituye un mensaje parásito, destinado a connotar la imagen, es decir, a ‘insuflarle’ uno o varios significados secundarios, la imagen ya no ilustra la palabra; es la palabra que, estructuralmente, es parásita de la imagen. “Hoy en día el texto hace más pesada la imagen, le impone una

cultura, una moral, una imaginación”, la mayoría de las veces el texto no hace más que amplificar un conjunto de connotaciones que ya están incluidas en la fotografía; pero también a veces el texto produce (inventa) un significado enteramente nuevo y que de alguna manera se proyecta retroactivamente en la imagen, hasta el punto de parecer denotado (Barthes, 1961).

En las páginas centrales del mencionado ejemplar *Gente* elabora un capítulo compuesto íntegramente por 17 fotografías llamado “El archivo secreto de los marines en Malvinas” y describe “Un documento estremecedor, contundente. Las fotos de la vida cotidiana de los marines ingleses que cuidaban las Malvinas. La indisciplina. Los hábitos de moral dudosa. La intimidad. Álbumes con fotos que fueron encontrados cuando las tropas argentinas asaltaron el cuartel en Puerto Argentino. Aquí está el testimonio” (*Gente*, 6/5/1982). De esta forma *Gente* se vale de una fuente de información “arrebataada” al enemigo para “informar” al lector, pero tal como enuncia Charaudeau en cuanto a la transmisión, “el tratamiento de la información podría desnaturalizar la misma” (Charaudeau, 2003).

En la fotografía que inicia la extensa secuencia de imágenes vemos en doble página a tres hombres posando de manera divertida, haciendo poses cual fisicoculturistas mientras cuentan con la complicidad de la cámara a la que miran entre risas. Los dos que se encuentran a los laterales están vestidos en tanto el hombre en el centro se encuentra en ropa interior y con un gorro de lana.

El epígrafe explica: “John, Patrick y Charlie. Tres amigos, tres marines y el recuerdo de una noche en el cuartel. Ellos -según se ha informado en Londres- eran reclutados entre los tres millones de desocupados. Una forma de evitar los disturbios callejeros, alimentarlos y mantenerlos ‘bien vestidos’. Claro que en las lejanas islas era imposible controlar sus dudosos hábitos” (*Gente*, 6/5/1982). Embebida dentro de esta gran imagen se encuentra una pequeña toma lejana de un cuartel y su epígrafe complementa: “El cuartel general (...) en su interior las fuerzas argentinas de recuperación hallaron con sorpresa posters pornográficos y otros elementos, frecuentes en los escaparates de ‘los barrios rojos’ de Paris, Bruselas o Nueva York. Símbolos de una disciplina militar nada frecuente” (*Gente*, 6/5/1982).



Estos señalamientos que lleva a cabo *Gente* deben ser comprendidos dentro del momento que vivía la sociedad argentina de inicios de los años 80s. Un gobierno militar, un fuerte apalancamiento en la religión, una serie de temas tabúes que de esto se desprenden, y un acceso limitado a voces, medios y movimientos culturales en comparación al que tenemos hacia fines de la segunda década del siglo XXI.

Como recomienda Barthes, es importante en este punto tener claridad sobre “las tendencias políticas, poéticas, religiosas, filosóficas y sociales de la personalidad, período o país que se estén investigando”. Nuestra intuición sintética tiene que ser controlada por una percatación del modo en el cual, bajo condiciones históricas diferentes, “las tendencias generales y esenciales de la mente humana son expresadas por temas y conceptos específicos. Esto significa lo que podremos llamar una historia de los *síntomas culturales*-o *símbolos*-“ (Barthes, 1961).

Repasemos las siguientes fotografías de la secuencia. “Intimidades” es una imagen que retrata a un marine en una cama, con un gesto corporal y expresión facial que hacen pensar que acaba de despertarse, la imagen deja ver también algunos elementos sobre la mesa de luz y varios retratos y fotografías de mujeres colgados contra la pared (aunque no se distinguen sean “pornográficos”). El epígrafe explica: “La habitación de un marine: ni medallas ni recuerdos del frente. Apenas las fotos de otros desvelos (...) Sin duda los bromistas de siempre lo sorprendieron durmiendo y quisieron dejar registrado su evidente malhumor. Los marines tenían su propio ‘club’ al que no estaba vedado el acceso de mujeres luego del cierre de los pubs” (*Gente*, 6/5/1982).

En la foto contigua vemos de cuerpo entero a un hombre en ropa interior y remera llevándose las dos manos a la boca. Detrás de él posters de esquí y presumiblemente paracaidismo. El paratexto titula y describe: “Los vicios”, “El alcohol y la marihuana eran los más difundidos entre la fuerza de defensa británica de las islas. El alucinógeno era traído por los barcos pesqueros de distintas banderas que anclaban en el ex Puerto Stanley. Cada marine disponía de su ración para armar -como en este caso- sus cigarrillos. Una manera de sobrellevar el ‘rigor’ imperante” (*Gente*, 6/5/1982).

Según Horacio Verbitsky, toda esta carga semántica que *Gente* vuelca en las imágenes del soldado inglés no parece ser fortuita o innovadora, “la acción psicológica presenta al enemigo en términos idénticos a los que se utilizaron contra los guerrilleros durante la guerra interna: homosexuales, drogadictos, mercenarios, viciosos” (Verbitsky, 1982).

Analicemos los últimos dos ejemplos. “Whisky y cerveza” se titula la fotografía que muestra a seis hombres en torno a una barra de bar repleta de vasos, latas y chops de cerveza, uno de los hombres “brinda” con la cámara guiñando un ojo. “El Globe era su pub favorito, pero allí en realidad iniciaban diariamente una travesía que concluía a la mañana siguiente en Moody Brook, su cuartel general convertido en club nocturno” (*Gente*, 6/5/1982). Y la última secuencia de tres tomas denominada “Zona de operaciones” que nos muestra a tres hombres, uno en cada fotografía, reposando al sol entre las rocas y en ropa interior o traje de baño. “...Los intervalos eran frecuentes y para ellos estaban preparados: una buena hamaca y una lona metalizada como aquellas que las chicas despliegan sobre la arena...” (*Gente*, 6/5/1982).

Verbitsky nos aporta algo más de contexto respecto a la estrecha relación entre los enunciados de *Gente* y los comunicados del Estado, “esta línea interpretativa no surgió espontáneamente. Ya el 25 de abril el portavoz oficial del Cuerpo V de Ejército, coronel Esteban Solís, había revelado a los periodistas en Comodoro Rivadavia que el 2 de abril se habían hallado en el cuartel de los Royal Marines ‘lo que nunca hubiéramos esperado encontrar en una unidad militar: fotos y revistas pornográficas, drogas y artefactos que permiten sospechar la práctica de actividad homosexual. Así era como alimentaban sus espíritus” (Verbitsky. 1984).

De alguna manera *Gente* planteó a la guerra de Malvinas no solo como una instancia de restauración de la soberanía, sino también como es una misión para “salvarlas” de todos estos males infringidos por los ingleses. Para esto se dedicó a

enunciar y desarrollar dos perfiles opuestos en términos de valores culturales, sociales y sobre todo morales, estos últimos determinados principalmente por una doctrina religiosa.

De la misma forma en que los valores morales se pueden modificar en una sociedad a lo largo del tiempo, lo mismo ocurre con el impacto que pudiera alcanzar una “connotación ideológica o ética”, y por esto es que no generan el mismo efecto hoy que en la época y contexto en que fue publicado. Según explica Barthes “no puede decirse que el hombre moderno proyecte en la lectura de la fotografía sentimientos y valores caracterológicos o “eternos” , ya que “gracias a su código de connotación, la lectura de la fotografía es siempre histórica; depende del “saber” del lector” en un momento determinado (Barthes. 1961).

4. HÉROES Y VILLANOS

Como en toda historia de ficción la presencia de héroes y villanos procura, en general, proponer al lector una conexión de empatía e identificación con el héroe y cierto rechazo o competitividad versus el villano. Esta se presenta como la ecuación más repetida y por lo tanto la más fructífera (y a decir verdad para desgranar el relato de la revista *Gente* no ha de ser necesario plantear una dinámica más compleja en absoluto).

Para construir estos contrapuestos un autor comúnmente se vale, en primer lugar, de realizar las presentaciones pertinentes para luego dar a conocer la historia de ambos bandos, su trasfondo y sus antecedentes, sus perfiles actuales y sus valores (en busca de generar identificación/rechazo). Mucho de esto es lo ya descrito en las fases de análisis expuestas anteriormente.

Pero además de llevar a cabo esta inmersión en la vida de los protagonistas, el otro punto fundamental para consolidar la contraposición entre héroe y villano es el planteamiento de un conflicto, y es aquí cuando aparece la piedra fundamental que ayuda a la construcción de la dicotomía, al hacerse explícito el motor que hace a cada bando ir hasta las últimas consecuencias en busca de su objetivo. No sólo teniendo en cuenta sus principios sino también sus intenciones, su integridad, sus métodos y proezas para completar la misión.

Repasemos en primer lugar algunas fotografías tempranas en el transcurrir del conflicto, aquellas donde la revista retrata desde una secuencia titulada “Las fotos que sacó un soldado” la manera en que se dieron los primeros contactos entre los soldados argentinos victoriosos en el desembarco y las fuerzas locales ya rendidas, con especial foco por parte de *Gente* en enaltecer la actitud e integridad de los primeros. Vale destacar que son estas las únicas imágenes del corpus que muestran a los soldados de ambos bandos conviviendo en una misma toma.

“Dos gestos, dos estilos” se titula la imagen que ilustra el saludo militar de un jefe de la fuerza local (llevándose la punta de los dedos de la mano derecha hacia su frente) al ser abordado por 4 soldados del ejército argentino, uno de ellos ocupando el centro de la escena, aunque de espalda, pareciendo extender la mano buscando estrechar un saludo. Queda en manifiesto entonces cierta cordialidad y hasta fraternidad por parte del soldado argentino, y cierta distancia, aunque con respeto por parte del oficial inglés. Esta situación se refuerza en el texto del epígrafe que se encuentra enunciado como cita directa,

reflejando un comentario del soldado autor de la captura fotográfica: “El contraalmirante Carlos Busser, uno de mis jefes en este operativo, tiende la mano al vencido. Y Garah Noor, el jefe de los marines ingleses, se cuadra como toda respuesta. Saqué esta foto porque me pareció un claro ejemplo del respeto con que se trató a todos los ingleses (...)” (*Gente*, 15/4/1982).



En la siguiente imagen, vemos en doble página “Una foto curiosa” en la que tres policías ingleses caminan a la par por la calle mientras que un abultado grupo de diez soldados argentinos los observan, estando armados, pero en una actitud totalmente relajada sentados al borde de un pequeño muro en la vereda. El epígrafe refleja las palabras del autor de la foto haciendo hincapié en que “(...) No hubo un solo gesto de

agresión, una sola actitud de vencedores por parte nuestra. El objetivo de recuperar la soberanía estaba cumplido” (*Gente*, 15/4/1982).

La colección de “las fotos que sacó un soldado” resultó ser atractiva sobre todo al conocerse su fuente de origen (según describe *Gente* un soldado que metió escondida en su uniforme una cámara de fotos) aunque en la práctica terminó siendo muy repetitiva pero no por eso menos funcional. “Otra foto más de la rendición” se titula la pieza que muestra a siete soldados ingleses rendidos cuerpo a tierra siendo revisados por dos soldados argentinos. “Saqué como quince fotos de este momento. Estaba emocionado, nervioso y también maravillado. Recordé las palabras de nuestro jefe, el contraalmirante Busser, que nos pidió un trato respetuoso y cordial hacia los ingleses, una vez finalizados los enfrentamientos. Así lo hicimos todos, y no hubo ni un solo incidente” (*Gente*, 15/4/1982).

Luego de otras tantas fotos de los soldados ingleses marchando rendidos con manos a la nuca o acostados boca abajo y bajo el control de los soldados argentinos, nos encontramos con una prolija pieza titulada como “Un símbolo”, se trata de una fotografía en la que quien la capturó parece haber tenido la tranquilidad y tiempo necesarios para poder encuadrar la toma de la manera más apropiada, en una doble página impresa a todo color vemos a un soldado inglés y otro argentino conversando se presume de manera calma a un metro de distancia uno del otro, y entre ellos se despliega un largo camino hasta la casa del gobernador.

El soldado argentino en una posición relajada, con las manos a la cintura y los brazos en jarra, en tanto el epígrafe explica, “Después de la rendición, un marine dialoga con un oficial del ejército. Ya la calle privada a la residencia del gobernador ha quedado desocupada. Allí se libró el combate más largo del operativo de recuperación de las islas” (*Gente*, 15/4/1982).

Se hace evidente entonces cómo *Gente* estratégicamente ubica al desembarco militar argentino casi como una acción respetuosa, educada y benevolente.

Pero las fuerzas inglesas no eran los únicos habitantes de la isla. ¿Cuál fue la reacción de los *kelpers* y cómo *Gente* procuró articularlos dentro de su relato?

Las primeras fotos que la revista expone sobre los habitantes de la isla se encuentran como parte de una secuencia de siete fotos que enuncian las primeras acciones justo después de la rendición inglesa. En “La clave de los isleños” vemos una señora caminando por la vereda acompañada de lado por un soldado argentino armado, aunque no en posición amenazante. El epígrafe explica todavía en la voz del soldado que tomó

las fotografías: “En los primeros momentos, para moverse por las calles, los malvinenses debían llevar un trapo blanco. Aquí, una señora es custodiada por un compañero. No hubo diálogo, ella hablaba solo inglés”. Otra foto titulada “Los primeros que aparecieron” retrata un grupo de *kelpers* (cinco adultos, tres niños y un bebé) cerca de un soldado argentino. Todos ellos miran hacia lados distintos, como intentando asimilar el nuevo contexto. “Habían pasado ya tres horas desde la reconquista de nuestras Malvinas. Estos son los primeros pobladores que se asomaron” (*Gente*, 15/4/1982).

Hasta aquí la interacción parece bastante neutral, aunque no deja de interpretarse como un gesto positivo siendo que estas personas acaban de recibir un golpe a su gobierno local.

Sin embargo, veamos como el grado de connotación en los siguientes epígrafes ya pasa a ser más evidente y explícito. Quizás porque, aunque editados por *Gente*, los primeros comentarios correspondían al soldado autor de las fotos, en cambio en los siguientes veremos la voz de la editorial sin intermediarios.

Mas adelante en el mismo número que las fotografías recién mencionadas, nos encontramos con una imagen distinta a las demás. En un capítulo que *Gente* denominó “Las fotos que todavía no mostramos” vemos en la calle a un adulto con un niño pequeño de la mano, presuntamente padre e hijo, levantando la vista para poder establecer contacto con uno de los soldados que forma parte del convoy de tres tanques de guerra que ocupan casi todo el ancho de la calle. “La Calma. El padre y el hijo. Nacieron en las islas. El chico utiliza un brevísimo castellano. Los soldados ya le enseñaron algunas palabras. Su vida cotidiana cambió. Se sienten argentinos” (*Gente*, 15/4/1982). Casi que respondiendo a la foto antes mencionada donde el contacto entre un soldado argentino y una pobladora local no podía verbalizarse por la barrera idiomática, aquí en cambio el enunciado nos da a entender cierto acto consensuado de culturización argentina. Los primeros indicios de los soldados haciendo patria ya no solo desde un punto de soberanía geográfica sino ahora también atado a valores culturales. Veremos más adelante en este artículo como se desenvuelve la relación con los habitantes de Malvinas una vez avanzado el conflicto.

En resumen, de lo hasta aquí revisado, las menciones a la “rendición” del ejército inglés son repetidas, así como también el énfasis en los buenos tratos y modos del ejército argentino. Los primeros son presentados como resignados, como quien deja ir algo que sabe no le correspondía, los segundos se ven enaltecidos, benevolentes, absolutos al tener todo bajo control, y embajadores de buenos valores. En tanto que los *kelpers* son descriptos con una sorpresiva voluntad de colaborar y abrazar al nuevo orden. La

dinámica actual entre los bandos parece haber alcanzado un balance de justicia para *Gente*. Sin embargo, a partir de este momento y con el advenimiento de los conflictos armados más prominentes, la actual división entre vencedores y vencidos será llevada al siguiente nivel, con la revista *Gente* fundamentándose en nuevos hitos y un trasfondo aún más emocional, buscando construir a las partes primero en “defensores e invasores”, y con ello, en suma, en “héroes y villanos”.

Analizaremos ahora cuál es el motor, la convicción, que según *Gente* hace a los soldados argentinos e ingleses acudir a este enfrentamiento y cómo fue la performance de ambos según transcurre el relato.

Para construir la imagen de héroe en torno al soldado argentino como representante del ejército nacional la revista *Gente* se valdrá de manera explícita de la noción de Patria, siendo nuestros soldados los encargados de “defender” las islas, los ideales y valores que representan a su sociedad; en contraposición a los “invasores” encarnados en los soldados ingleses que, como villanos, intentan arrebatarnos (nuevamente) el territorio para instaurar de nuevo su propio (des)orden (retratado por *Gente* y reflejado en el capítulo anterior).

Abordaremos entonces algunos ejemplos basados en fotografías de soldados argentinos. El primero trata de la fotografía titulada “Hermanos de patria, hermanos de fuego”, una imagen impresa en doble página donde vemos de espaldas cuatro siluetas de soldados arrojados al suelo apuntando sus armas activamente, aunque sin acción aparente. Con el título y epígrafe inmersos dentro de la fotografía, este último reza: “Juntos. Esperando al enemigo que quizá tarde horas o minutos. Juntos. Esperando el ataque en las Malvinas, su tierra, su pedazo de patria reconquistado. Ellos llevan ya una semana de combate duro, de guerra. Juntos. Como llegaron y como se irán. Juntos como a la hora de rezar, como a la hora de disparar sus armas” (*Gente*, 6/5/1982).

El segundo ejemplo nos trae a la imagen titulada “Rechazaremos a todos los intrusos”. Una imagen a todo color donde se pueden identificar fácilmente los rostros de más de diez soldados parados frente a la cámara como así también su expresión de alegría, y se infiere su unión y compañerismo por el amontonamiento frente a la cámara. Además de las sonrisas lo que destaca es la pose de los soldados, con humor y tiempo para dedicar a la captura de la fotografía y respondiendo a la consigna (espontánea o premeditada) de realizar una misma seña. La bajada aquí reza: “Nuestros soldados, a cielo abierto o bajo trincheras, hacen la “V” de la victoria, como un contundente ejemplo de que están bien preparados para resistir y vencer. Estas fotos fueron tomadas inmediatamente después del

ataque inglés del sábado 1° de mayo, cuando los ingleses se alejaron precipitadamente ante el fracaso de todos sus intentos de invasión. Juventud en las sonrisas de nuestros hombres, pero madurez y templanza en la acción” (*Gente*, 13/5/1982).

El tercer ejemplo refuerza sobre la idea de “defensores de la patria” y hace aún más explícita la contraposición de convicciones versus el enemigo. En la foto titulada “A la caza del enemigo” vemos en blanco y negro, con una calidad que nos invita a pensar que es la única posible en medio de la acción, a 5 soldados de espaldas dirigiéndose a un asentamiento. Aquí el epígrafe cuenta: “Se estrecha el cerco. Los soldados tienen una consigna: defender lo suyo. Creen en la causa por la que luchan. Eso la diferencia del enemigo, los alienta, les levanta el coraje y los vuelve inconquistables (...)” (*Gente*, 27/5/1982).

En tanto en otra fotografía titulada “Fuego al invasor”, vemos un soldado cuerpo a tierra empuñando su fusil, completando así y desde el título la contraposición explícita entre defensor vs. invasor.

El último ejemplo titulado “La primera victoria”, muestra a color y en doble página una fotografía con un encuadre impactante, poniendo en primer plano dos cañones de una “poderosa arma electrónica” y a un soldado argentino con gesto serio controlando el armamento. El epígrafe que sirve como introducción a ésta y a las subsiguientes imágenes buscará legitimar la información que publica *Gente* decretando a las fotografías como evidencia de información irrefutable, apelando así a la perfección analógica y a la supuesta objetividad que el sentido común le asigna, pero manipulándolas y connotándolas de un modo que ya se evidencia como inescrupuloso.

Además, se imprime aquí de manera explícita el concepto “Héroe”: “Este es un elocuente testimonio gráfico del enfrentamiento del sábado 1° de Mayo. Una realidad que la propaganda inglesa no podrá tergiversar (...) y un héroe nuestro que reza aferrado a su fusil. Las fotos de la guerra, en suma, que destrozan cualquier mentira e información tendenciosa” (*Gente*, 13/5/1982). La estrategia discursiva de *Gente* se basa en construir un “efecto de verdad”, lo que según Charaudeau “tiene que ver con el creer verdad más que el ser verdad. Surge de la subjetividad del sujeto en relación con el mundo y se apoya en la convicción” (Charaudeau. 2003).



Respecto a los soldados ingleses ya se expuso en los capítulos anteriores cómo construyó la revista *Gente* un perfil no necesariamente comprometido con los valores más nobles, incluso diríamos hasta espiritualmente indignos de poseer la soberanía de las islas. Pero sigamos entendiendo cómo es la representación durante los momentos más tensos del enfrentamiento.

“De espaldas a la paz, rumbo a la batalla” (*Gente*, 22/4/1982) titula una secuencia de cinco imágenes capturadas de una emisión televisiva inglesa que muestra el transcurrir de los días sobre el portaviones *Hermes* y el traslado de las tropas inglesas hasta Malvinas. La redacción propone entonces a los ingleses como los únicos responsables en caso de un enfrentamiento bélico.

Hacia fines de Mayo *Gente* presenta a los “Gurkhas, los que pelean por los otros” en un artículo “cuyo texto explica guerrean únicamente por dinero y que en sus puños y en sus corazones no figura la palabra patriotismo” (Verbitsky, 1984)

Por otro lado, en esta instancia de los acontecimientos vuelve a hacerse visible la interacción entre los pobladores locales y el ejército argentino. “Los kelpers y la guerra” se titula la fotografía que en blanco y negro retrata a tres soldados, uno de ellos saliendo de un depósito utilizado como pajar, acompañados por la mirada de una persona de civil. “Un granero en las cercanías de la bahía San Carlos. Nuestros malvinenses colaborando con el ejército. Una inspección que ahora, desde el desembarco, se convierte en rutina” (*Gente*, 27/5/1982). Nótese la palabra “nuestros” dando cuenta no solo de la recuperación de la soberanía territorial, sino también de los ciudadanos habitantes de las islas, ya que

el concepto de Patria no responde solo a cuestiones geográficas, sino también a vínculos históricos, culturales y afectivos.

Vale la pena completar este punto de vista referido a qué rol juega el resto de la sociedad en el conflicto con otras imágenes publicadas por *Gente* (no estrictamente fotografías de soldados) que buscan informar sobre el momento de la opinión pública en los dos países contrapuestos, buscando así exponer cuán fuertes y avalados son los ideales detrás de cada bando para el enfrentamiento.

“No todos los ingleses quieren la guerra” se titula una doble página publicada por la revista el día 6 de mayo, en la que se divisan (siendo generosos) apenas un par de cientos de personas portando pancartas y escoltadas por varios policías. Sin embargo, *Gente* enuncia “Miles de londinenses salieron a las calles a manifestar por la paz, por el cese del fuego” en el epígrafe que se encuentra junto a otra foto destacada que juega como refuerzo de la anterior al hacer zoom sobre una pancarta que reza en español “Las Malvinas son de Argentina” (*Gente*, 6/5/1982).

En tanto el 15 de abril *Gente* había publicado una espectacular doble página de la Plaza de Mayo totalmente atiborrada de gente con banderas argentinas bajo el título “Doscientas mil personas. Un acto en el cual los argentinos consolidaron su sentido de soberanía. Esta vez la plaza fue de todos” (*Gente*, 15/4/1982).

Nos encontramos entonces con la construcción de dos bandos opuestos y bien marcados, y dos tipos de soldados que representan distintos tipos de insignias e ideales. Patriotas de un lado y mercenarios del otro. Un soldado que representa la búsqueda de toda una sociedad y otro que responde a los intereses de un gobernante de turno, como cualquier empleado. Un “defensor” de la soberanía y las buenas costumbres que logra empatizar con los *kelpers* y un “invasor” al que no le importan los civiles que viven bajo su misma bandera. Un soldado que encuentra en su religión y sus valores el motor para ganar la batalla y cumplir proezas incluso estando en inferioridad, y un oponente que no puede capitalizar ser parte de una potencia mundial debido a su falta de coraje, sentimiento y convicción.

A lo largo de casi tres meses *Gente* construyó progresivamente estos perfiles de héroe y villano, veamos entonces que sucede en el último número del corpus, cuando el conflicto encuentra su final, y qué lugar otorga entonces la revista a los protagonistas.

GENTE APENAS FINALIZADA LA GUERRA

En la edición publicada el día 17 de junio de 1982 la revista ocupa sus páginas principalmente con la cobertura de la visita del Papa a la Argentina, sin embargo en lo que al recuento de fotografías de soldados se refiere, sorpresivamente la lógica que se veía en los números anteriores cambia rotundamente.

Típicamente *Gente* incluyó en sus ejemplares anteriores una amplia y mayor cantidad de fotos de soldados argentinos por sobre la de los ingleses, pero en el último número de la cobertura se publican más de una docena de fotos retratando soldados ingleses (ya veremos en qué circunstancias), algunas pocas fotos ambiguas en las que no se explicita de quién es la silueta en cuestión, y finalmente una sola y única foto de un soldado argentino.

La primera fotografía se titula “La batalla final” y en su bajada introduce a la presente y subsiguientes imágenes a modo de balance final de los últimos días de acción bélica. “La batalla de Puerto Argentino ha terminado. En estas páginas quedan registrados los últimos días de esta guerra: el regreso de los heridos, de los prisioneros; el devastador ataque del 6 de junio de la Fuerza Aérea Argentina sobre la flota británica, y sus secuelas; los desembarcos ingleses y las fosas comunes en que sepultaron a sus hombres. Las armas sofisticadas, de alta tecnología, utilizadas para los combates nocturnos que definieron el curso de la batalla final” (*Gente*, 17/6/1982). La revista *Gente* decide entonces resaltar primordialmente las miserias que el ejército argentino propició a los ingleses, en lugar de ocuparse primero de los soldados de su propio país, al tiempo que relativiza la idoneidad y las aptitudes de los soldados ingleses a pesar de la victoria. Veamos aún más el detalle en los siguientes ejemplos.

La fotografía en cuestión muestra a un soldado siendo transportado en camilla al borde de una embarcación. Cinco hombres uniformados prestan atención y colaboran con su traslado mientras que otros tres se encuentran un poco más atrás en la toma. El epígrafe dirá “Domingo 13, hora 11. Llega al puerto de Montevideo el buque hospital británico “Norland”. Comienzan a descender soldados ingleses heridos por las fuerzas argentinas. Eran 61. Unos con heridas de balas, otros con signos evidentes de congelamiento, veintiocho imposibilitados de caminar” (*Gente*, 17/6/1982). *Gente* revela así una serie de datos y descripciones sobre el estado actual de los soldados ingleses que no pueden cotejarse en su ejemplar con información sobre los soldados argentinos, sabiendo que en realidad el impacto para estos últimos fue aún mayor.

A continuación, surgen otras dos imágenes que actúan en sinergia, ocupando dos páginas, pero con ambos epígrafes recostados sobre la página de la derecha. Es decir, del lado izquierdo, en página completa y solo con el cintillo de “La batalla final” vemos el primer plano de un oficial inglés con el rostro visiblemente lastimado, la fotografía es a color por lo que el color rojo en su frente y pómulo, y el color morado en su boca y pera destacan a pesar de su cuello de la camina blanco impoluto y su intento por mantener un peinado alineado. Alrededor de él el tumulto propio de un recibiendo de esta trascendencia. Desde la página de al lado el epígrafe explica: “El capitán del ‘Coventry’. Se llama David Hart Dyke. El destructor que comandaba fue hundido el 25 de mayo. Al llegar a Londres dijo: ‘Ese día, a las 6 de la tarde, cuatro aviones que volaban muy bajito nos atacaron por lados opuestos. Tres bombas tocaron el barco que se incendió de inmediato. Cuando se inclinó 60 grados, di la orden de abandonarlo. Pero 22 de mis hombres murieron” (*Gente*, 17/6/1982).

La fotografía de la derecha en tanto muestra una postal similar, pero esta vez vemos al soldado de cuerpo entero bajando de una embarcación con otros tres oficiales rodeándolo, del mismo modo los hematomas en su rostro son más que evidentes y se llevan las miradas al contrastar con la sobriedad blanca, azul y verde del resto de la imagen. “Sobrevivientes. Llegaron en el Queen Elizabeth. Eran tripulantes de las fragatas Ardent, Antelope y del Coventry. Alan West, Capitán del Ardent, dijo: Todo el mundo sabe lo que fue Fangio. Pues yo digo que cada uno de los pilotos que nos atacó fue un poco como Fangio” (*Gente*, 17/6/1982).

Una curiosa fotografía ocupa la doble página siguiente. Son 4 soldados ingleses caminando por un pasillo dentro de una embarcación. Van en parejas. Los primeros más adelantados caminan abrazados, como uno ayudando al otro. La otra pareja más retrasada muestra a un soldado cargando al otro, pero llamativamente para el tono de las fotos que selecciona *Gente*, lo hace con una sonrisa, un marine sonriendo. La redacción del epígrafe buscará contrarrestar este gesto de alegría, y con una función reguladora, evitar la empatía del lector con la situación, lo que Roland Barthes denomina como una “connotación compensatoria”. La revista enuncia: “Victimas del frío. Así, a ‘babuchas’, fueron trasladados desde la cubierta del Norland hasta las camillas que trajeron las ambulancias de los hospitales de Montevideo. Eran veintiocho los soldados británicos que no podían caminar como consecuencia del congelamiento provocado por las bajas temperaturas de Malvinas. A muchos debieron amputárseles dedos de los pies (...)” (*Gente*, 17/6/1982).

Luego la revista dedicará cinco páginas a explicar (en línea con el comunicado 166 del Estado Mayor Conjunto según explica Verbitsky) el rol de algunos armamentos desconocidos y experimentales que dieron a los ingleses la posibilidad de prevalecer en la batalla. Bajo el título “Con estas armas llegaron a Puerto Argentino”, *Gente* “alega que fue una guerra nueva, diferente, la guerra de la noche, la de las armas con sofisticados sistemas electrónicos de detección de objetos, la de los rayos láser y anteojos infrarrojos, la de las antorchas láser para guiar misiles” (Verbitsky. 1984).

Sobre el final del artículo *Gente* concluye que, a pesar del esfuerzo de las tropas argentinas y a pesar de la defensa que ubicada en lugares estratégicos hacía a Puerto Argentino invulnerable, “los ingleses sabían que al ser superados en número debían recurrir a otros argumentos, a otro tipo de lucha. Por eso buscaron la noche”. “Fue un ataque furtivo, silencioso a veces, deshumanizado otras” (*Gente*, 17/6/1982).

De esta manera *Gente* estratégicamente intenta menospreciar la performance de los soldados ingleses, que ganaron con ayuda de la tecnología, en un plano desleal, en desigualdad de condiciones. No fue una proeza, no tuvo épica, ellos no podrían entonces ser catalogados como héroes de guerra.

¿Y qué sucedió con los kelpers? Dos imágenes los traen de vuelta al relato en este número de la revista. “Misil inglés contra los kelpers” titula una foto doble página en blanco y negro que muestra a un soldado en el centro de la imagen, explorando un edificio en ruinas. “Ataque aéreo británico sobre Puerto Argentino. Fue el viernes 12, cuando aviones Harrier bombardearon la ciudad. El buque hospital argentino Bahía Paraíso se salvó de milagro. No fue así, en cambio, con la casa de un kelper: allí murieron dos personas y cuatro resultaron heridas a consecuencia del impacto de un misil” (*Gente*, 17/6/1982). Unas páginas más adelante nos encontramos con la foto de un soldado inglés junto con dos niños sonrientes y saludando a un bebé y a la mujer que lo sostiene, el epígrafe reza “Los kelpers dan la bienvenida al general Moore. Pocas horas antes, esta misma gente había colaborado de diversas formas con el ejército inglés. Unos delatando las posiciones argentinas, otros ayudando a sus heridos” (*Gente*, (*Gente*, 17/6/1982)). Lo que en un inicio la revista intentaba establecer como el florecer de una relación entre los soldados argentinos y los pobladores locales, es decir una suerte de repatriación, terminó así con un revés sorpresivo al colaborar los kelpers con la victoria del ejército inglés.

Por último y hacia el final del ejemplar, en la página 111 llega la única fotografía de un soldado argentino en este ejemplar, tal como habíamos adelantado previamente. La misma retrata una entrevista con una pequeña imagen de un hombre de 27 años en primer

plano, con un tamaño de 4x4cm y en blanco y negro, algo totalmente opuesto a la sucesión de doble páginas a todo color con las que se caracterizaba la cobertura de los últimos meses.

Sobre el final del epígrafe podemos leer que *Gente* enuncia “Él tiene su lugar en la historia. (...) Una historia de valor y coraje que el tiempo no debe borrar” (*Gente*, (*Gente*, 17/6/1982)). Un enunciado irónico al ser *Gente* misma quien prácticamente desaparece la presencia del soldado argentino en sus páginas. A juzgar por este nuevo lineamiento de la estrategia discursiva de *Gente*, los héroes son tales en tanto se mantengan atados a una historia de éxito, caso contrario no serán héroes ni villanos, simplemente no serán.

CONSIDERACIONES FINALES

El rol de la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas contribuyó a una campaña de manipulación de la opinión pública en beneficio de un gobierno político-militar que, llegado al punto más difícil de su estadía en el poder, resolvió dar un último manotazo de ahogado en búsqueda de la legitimidad perdida.

No fue *Gente* el único medio involucrado en esta indignante estrategia, pero por su llegada a la ciudadanía, su rebote mediático, su capacidad de influir en la agenda informativa y la valoración brindada por su público lector, terminó por levantarse como uno de los emblemas del engaño al que la población fue sometida.

El gobierno militar jamás creyó que los ingleses llegarían de tan lejos a pelear por la soberanía de las islas. En los hechos y en numerosos trabajos de investigación como, por ejemplo, el realizado por Horacio Verbitsky que decidimos tener en consideración, queda en claro que la estrategia desplegada fue la de tomar las Malvinas para continuar negociando con el gobierno inglés desde una posición más favorable. Sin embargo, al encontrarse con la respuesta británica de incursionarse en la guerra, el poco apoyo recibido de otras naciones del mundo y la poca preparación para afrontar la contienda bélica, no vio mejor solución que distorsionar los hechos con un incesante accionar propagandístico a través de sus comunicados oficiales y los medios de comunicación que le eran leales. Así, imposibilitado de vencer a una potencia mundial, decidió emprender la proeza de convencer a su propia población del éxito al que la guerra los estaba conduciendo. Por esta razón para la ciudadanía local, Argentina prácticamente estuvo ganando la guerra hasta el día que la perdió.

Ese triunfalismo puede verse reflejado en las páginas de *Gente* que hemos analizado a lo largo del presente trabajo. Así logramos ver la construcción de un soldado argentino al que se le atribuyeron las mejores cualidades. Desde un primer momento, la revista mostró a los integrantes de las tropas argentinas como héroes, valientes defensores de su tierra, patriotas, empáticos, respetuosos hacia los habitantes de las islas y hacia el enemigo caído en el campo de batalla, amante de sus tradiciones y de sus familias, fieles creyentes católicos, representantes de la lucha por una causa noble y justa. Se los caracterizó preparados y capaces para la guerra. Victoriosos desde el día del desembarco hasta el día de la derrota final.

Por el contrario, a los soldados ingleses se los tildó de villanos, atacantes en un territorio que no es suyo y lejos queda de su hogar, mercenarios que trabajan los fines de semana para que les paguen doble, fanáticos de la bebida y practicantes de conductas morales indignas, luchadores de una causa que tal vez ni a ellos tenía convencidos, de religión protestante y alejados de la Iglesia Católica. Se mostró al marine británico como el enemigo a vencer. Ese que estaba perdiendo la guerra hasta la madrugada en que, con sus grandes ventajas tecnológicas, se encontró con la victoria.

Gente se valió de un marcado sensacionalismo para construir esta realidad. Por medio de la fotografía y sus paratextos contó la historia que se le encomendó narrar. Jamás le explicó al lector de dónde y cómo obtenía toda la “información” que le brindaba. Con “Las fotos que sólo verá en *Gente*” que gozaban de un carácter “documental” y, por ende, de mayor fidelidad y respeto a la realidad, el lector se fue convenciendo de lo que veía. Y lo que no quedaba claro en la imagen, la revista se encargaba de connotarlo mediante los títulos y epígrafes redactados, los cuales estaban tan cargados de sentido que no dejaban material a la libre interpretación del público. El semanario se valió de esta estrategia porque, a veces, una imagen no vale más que mil palabras y necesita de las mismas para connotar compensatoriamente.

Según Charaudeau hay una máxima que sostiene que así “como el ciudadano tiene derecho a ser informado, los medios tienen el deber de informar y los medios tienen el deber de contribuir a la formación del ciudadano porque este es responsable”. (Charaudeau, 2003, p. 39).

Podríamos, en base a esto, determinar que el pueblo habría cumplido con su deber si *Gente* hubiese desempeñado el suyo con respeto y responsabilidad.

Al hablar del discurso de la información, el mismo Charaudeau menciona dos conceptos a tener en cuenta. Los mismos son conocidos como “complejidad” y “opacidad”. El primero hace referencia a la complejidad del mundo, lo cual hace más difícil la comprensión del ciudadano. En ese caso *Gente* cumple su labor explicando y haciendo comprender a la población lo que está aconteciendo. El segundo concepto nos resulta sumamente interesante porque pone en juego la relación entre el ciudadano y la clase política. Esta opacidad se debe a que el poder político lleva adelante un plan para, por un lado, “no decir todo” (guardando información) y, por el otro, se esfuerza en “hacer creer algo distinto de lo que se hace”. Esto fue justamente lo que ocurrió durante la guerra. Cuando este es el escenario, los medios deben dar a conocer lo que está oculto, sin embargo, *Gente* terminó siendo parte de la manipulación del Gobierno.

Charaudeau también menciona que los medios, al representar la instancia de transmisión de la información (entre la fuente y el blanco receptor), realizan elecciones entre los hechos que deciden develar y los que no. Y aquí podemos relacionarlo no con lo que *Gente* mostró, sino con lo que decidió, en sintonía con la dictadura, mantener oculto. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido con los soldados argentinos judíos y la crueldad y antisemitismo que sufrieron en las islas.

Al poner en juego los conceptos de saber y verdad, Charaudeau nos brinda más herramientas para analizar el trabajo de *Gente*. Respecto al “saber” podemos ubicar los enunciados de la revista más recostados en la categoría de creencia que de conocimiento, pues se aleja de los hechos al construir una realidad totalmente subjetiva que lejos está de relatar lo que efectivamente está ocurriendo, no dando cuenta del mundo de la manera más objetiva posible.

Por otro lado, *Gente* no se avala en el valor de “verdad”, el cual se vale de instrumentos científicos y produce un conocimiento objetivo que se apoya en la evidencia. Rotundamente la revista utiliza efectos de verdad y se apoya en la convicción para generar en el público esa sensación de creer que algo es verdadero. Al creerlo verdadero se trata un poco de verdad, pero también de creencia. Y justamente esto fue lo que sucedió durante la guerra ya que la población creyó en todo lo que *Gente* mostró en sus ediciones hasta el día en que la revista ya no pudo continuar alimentando su relato, pues el conflicto había culminado y Argentina había sido derrotada.

Verdad y creencia están intrínsecamente ligadas al imaginario social de todo grupo, y es aquí donde toma relevancia el fenómeno como el de la información. El mismo se lleva a cabo a través de sistemas significantes, los cuales se componen de formas que tienen como objetivo dar cuenta del imaginario social que el hombre les asigna y, por consiguiente, de la posición que él ocupa en ese imaginario.

Vinculándonos con este concepto de Cornelius Castoriadis, comprendemos que la sociedad no es una y para siempre, sino que constantemente se inventa a sí misma a través de las diversas significaciones que tienen lugar en dicha sociedad.

Antes de la guerra de Malvinas, el contexto político, económico y social en Argentina atravesaba un período de crisis. Al régimen militar se le hacía cada vez más difícil sostenerse en el poder porque no gozaba de clara legitimidad. Las manifestaciones y represiones en el terreno público se hacían sentir, pero estas se calmaron cuando se produjo el desembarco en las islas y la recuperación de las Malvinas.

El patriotismo se vivió a flor de piel y medios que comenzaban a animarse a cuestionar la gestión de Galtieri se vieron identificados nuevamente con el régimen gobernante y acompañaron con su aporte la manipulación de la opinión pública. La información de la guerra que comenzó a circular en la radio, la televisión y la prensa gráfica empezó a tener rebote en las calles y el pueblo se sumergió en este relato de triunfalismo. Plaza de Mayo estalló de gente que fue a escuchar el discurso de Galtieri y las significaciones que los medios y el Gobierno manifestaban pasaron a formar parte del pueblo, incidiendo así en el imaginario social.

Podemos hablar de los motivos por los cuales esta información tergiversada llegaba al pueblo y decir que había un interés del Gobierno de llevar a cabo una acción psicológica sobre el pueblo para renovar su crédito y estaba en el poder. Podemos preguntarnos por qué *Gente* pudo con sus fotografías, títulos y epígrafes mentirle descaradamente a la ciudadanía y de todas maneras generar un efecto de verdad en cada una de sus ediciones. La respuesta manifestaría que *Gente* gozaba de notoriedad, se mostró como testigo presencial de los acontecimientos ocurridos en las islas, incluyó al ciudadano en su discurso (“Nosotros”), lograron identificación con el soldado argentino y rechazo hacia el inglés y las fotografías brindaron el efecto de realidad necesario para convencer al público lector.

No obstante, restaría preguntarnos cómo es posible que todo lo publicado por *Gente* fuera tomado como verdadero y aquí vuelve a formar parte Charaudeau al manifestar que las pruebas de veracidad tienen que ver con el imaginario, “es decir están fundadas en representaciones que adopta un grupo social respecto de algo que es susceptible de validar una información dándole cierta garantía”. Entonces ¿el pueblo es culpable o, al menos, cómplice de esta mentira? No. Pero su ingenuidad al aceptar el discurso de *Gente*, el Gobierno y otros medios para repetirlo en las calles como si estuvieran en las islas y su falta de lectura crítica reflexiva de la información, fueron suficientes para que el poder político tuviera éxito en su plan de convencimiento a la ciudadanía.

Tengamos en cuenta lo avasallada que fue la ciudadanía por el exceso de información o comunicación y su imposibilidad de dilucidar lo cierto de lo incierto cuando los hechos ocurrían en las cercanas y, al mismo tiempo, lejanas islas. Seguramente tanta repetición terminaba colonizando el imaginario social y, en palabras de Ramonet, podemos destacar la función que puede llegar a generar el leer y escuchar una y otra vez las mismas noticias.

Por consiguiente, la repetición no hace la información, pero en realidad esta idea, que es una de las ideas básicas de la propaganda, repetir consigue convencer. Y hoy la información, no de manera voluntaria, pero inconscientemente, trabaja bastante sobre ese registro (Ramonet, 2011, p. 5).

El accionar pasivo realizado por el público lector sobre estos discursos establece un paralelismo con una cuestión actual: el consumo de información *snack*. Nos referimos a esa información que carece de profundidad, que con una imagen y pocas palabras nos logra envolver y nos hace sentir que estamos informados de lo que está sucediendo. La fuerza del soporte fotográfico sigue ahí vigente, y de igual manera la connotación ideológica o ética de los generadores de contenido.

Sin lugar a duda el discurso basado en la fotografía logró este efecto en la población a inicios de los 80 y las connotaciones aportadas por los títulos y epígrafes utilizados por *Gente* completaron los casilleros vacíos. Hubo un momento en que ni *Gente* ni la Junta Militar pudieron sostener la mentira y fue entonces cuando el pueblo por fin entendió que lo que ocurrió en las islas, que lejos estaba de verse reflejado en las páginas de la revista. Esta enseñanza permitió cuestionar no sólo al semanario sino también al orden político establecido. Llegaría el momento del retorno a la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

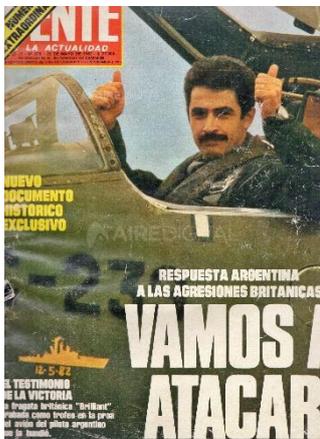
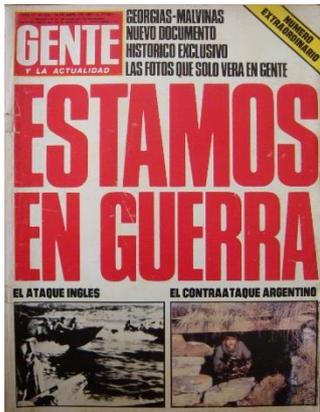
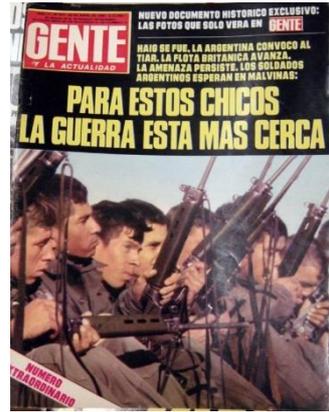
- Añazco San Martín, Claudia (2018). “Guerra de Malvinas: “Por Dios y por la Patria”. En *La Izquierda Diario*. Buenos Aires.
- Barthes, Roland (1961). *El mensaje fotográfico*. Versión digitalizada.
- Castoriadis, Cornelius (1975). *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge: The MIT Press.
- Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. España: Gedisa.
- Dobry, Hernán (2012). *Antisemitismo en la Guerra de Malvinas*. Argentina: La Nación.
- Dobry, Hernán (2012). *Los Rabinos de Malvinas*. Argentina: Vergara.
- Gago, María Paula (2012). “Un medido entusiasmo: la revista Somos frente a la crisis del Atlántico Sur”. En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: UBA.
- Marchetti, María Laura (2004). “Gente y la guerra de Malvinas”. En *La Trama de la Comunicación*. Vol. 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario: UNR Editora
- Panofsky, Erwin (1976). *Estudios sobre iconología*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramonet, Ignacio (2001). *El poder mediático*. En conferencia “Comunicação e Ciudadania”. Brasil: Universidad de Porto Alegre.
- Ramonet, Ignacio. “Medios de comunicación. ¿Un poder al servicio de intereses privados?”. En *Medios, poder y contrapoder*. Argentina: Biblos.
- Saintout, Florencia (2013). “La prensa canalla (artículo de opinión)”. Argentina: Agencia Télam.
- Verbitsky, Horacio (1984). *Malvinas, La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Legasa.

REFERENCIAS A LA REVISTA GENTE

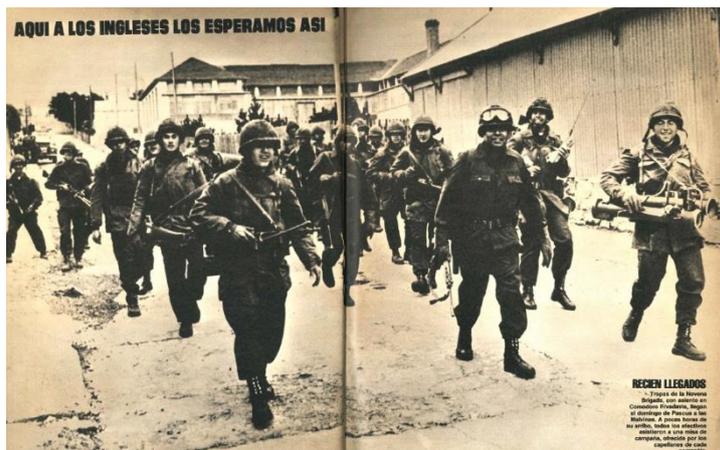
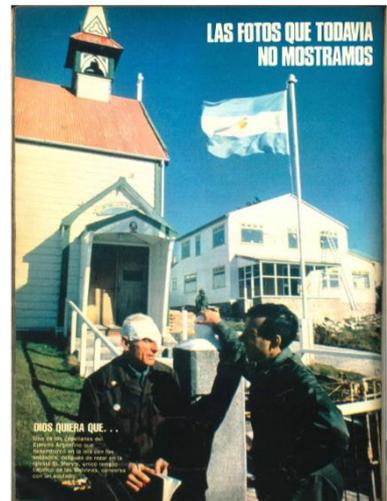
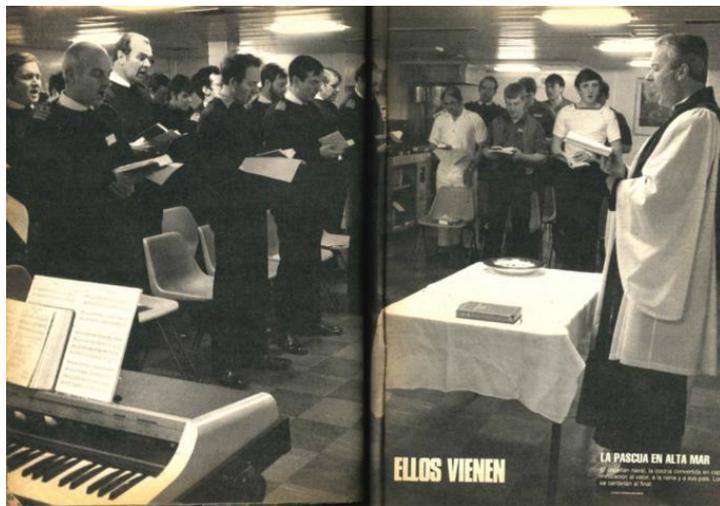
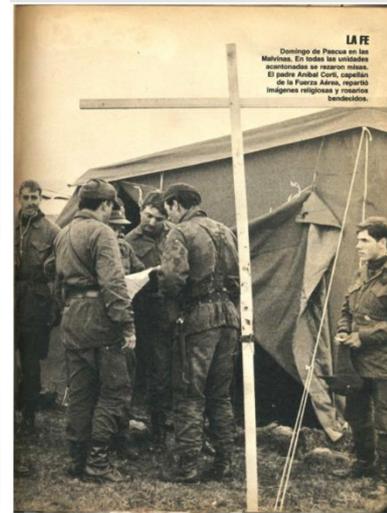
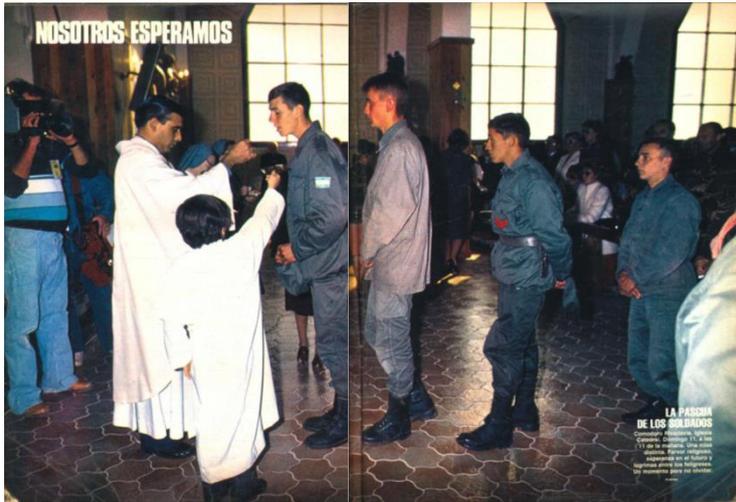
- *Gente* (8/4/1982). *Vimos rendirse a los ingleses* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Nosotros esperamos* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *El Rancho*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *La Pascua de los soldados*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *La Pascua en alta mar*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Los preparativos...* Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *La vida a bordo*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Dos gestos, dos estilos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Una foto curiosa*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Las fotos que saco un soldado*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Otra foto más de la rendición*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *La calma*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Un símbolo*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Dios quiera que...* Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Esta vez la plaza fue de todos*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *El descanso*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *La fe*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (15/4/1982). *Recién llegados*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (22/4/1982). *Para estos chicos la guerra está más cerca* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (22/4/1982). *Los ingleses no bajan la guardia*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (22/4/1982). *Esto pasa en la flota británica*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (22/4/1982). *El mate*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (22/4/1982). *De espaldas a la paz, rumbo a la batalla*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (29/4/1982). *Estamos en guerra* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Estamos ganando* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Fuego al invasor*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Hermanos de patria, hermanos de fuego*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *No todos los ingleses quieren la guerra*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *John, Patrick y Charlie*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Intimidades*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Los vicios*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Whisky y cerveza*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Zona de operaciones*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (6/5/1982). *Quieren volver al mar, a la batalla*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (13/5/1982). *Las fotos de la guerra que usted nunca vio* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.

- *Gente* (13/5/1982). *La primera victoria*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (13/5/1982). *El, ya no está más solo*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (13/5/1982). *Vino a matar, murió en combate*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (13/5/1982). *"Rechazaremos a todos los intrusos"*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (13/5/1982). *La oración antes de la batalla*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (20/5/1982). *Vamos a atacar* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (27/5/1982). *Seguimos ganando* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (27/5/1982). *Se estrecha el cerco*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (27/5/1982). *Los kelpers y la guerra*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (27/5/1982). *"Nadie podría creerlo: me lo dijo a mi"*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (3/6/1982). *La gran batalla* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (3/6/1982). *Misa en la trinchera*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (3/6/1982). *Cómo pelean en esta guerra un padre y un hijo*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (3/6/1982). *Fue por la fe, fue por la paz*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (3/6/1982). *Descansa en paz, valiente...* Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (10/6/1982). *Ahora viene por nosotros* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Las dramáticas fotos de la batalla final* (TAPA). Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *La batalla final*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Fosa común*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Prisioneros*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *El capitán del "Coventry"*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Sobrevivientes*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Víctimas del frío*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Misil inglés contra los kelpers*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Con estas armas llegaron a puerto argentino*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Esto pasó en puerto argentino según los ingleses*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Las fotos del día que El vino por nosotros*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Por la paz*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- *Gente* (17/6/1982). *Él tiene su lugar en la historia*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

ANEXO - PORTADAS



ANEXO - RELIGIÓN



ANEXO - VALORES

